

COMEDIA FAMOSA.

LOS TRABAJOS DE TOBIAS.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Tobias el viejo.</i>	♣	<i>Morrion, Gracioso.</i>	♣	<i>Azarias, figura de Angel.</i>
<i>Tobias su hijo.</i>	♣	<i>Raguel, padre de Sara.</i>	♣	<i>Dos Angeles.</i>
<i>Gabelo, Judío.</i>	♣	<i>Ana, muger de Tobias.</i>	♣	<i>Un Ciego.</i>
<i>Joseph, Judío.</i>	♣	<i>Sara.</i>	♣	<i>El Demonio Asmodeo.</i>
<i>Senaquerib, Rey.</i>	♣	<i>Dina, criada de Sara.</i>	♣	<i>Dos Pobres.</i>

JORNADA PRIMERA.

Sale Gabelo, Judío, con barba.

Gabelo. Maldiga el Cielo tus campos,
 ingrato Pueblo, sin Dios:
 Nieguele el Cielo sus lluvias,
 sus rayos le niegue el Sol:
 Y si enternecida nube
 quisiere de compasión
 llorar su esterilidad,
 tenga la tierra desde oy
 à las lagrimas que llueva
 rebelde su corazon.

Sale Tobias el viejo de barba.

Tobias. Bendiga el Cielo los campos
 à Afsiria, que Dios le diò,
 que aunque es Dios de las venganzas,
 es de las piedades Dios.
 Y tus levantadas palmas,
 que manso el viento meciò,

dèn los amarillos frutos
 de Efraim, y de Sion.
 Y la endurecida tierra,
 que el hierro basto mullìo,
 grane de espigas deshechas
 un monton, y otro monton.

Gab. Los arboles, que el Abril
 de flores roxas puliò,
 quanto debieren en fruto,
 no te paguen en fazon.

Tob. Las fuentes, que el monte brota,
 descìendan de dos en dos
 à dàr consuelo de plata
 al cyprès, y al gyrafol.

Gab. Vu'go de manchadas reses,
 que al cayado obedeciò,
 cetro de la monarquìa,
 que rige solo un Pastor,
 iras las muerda, y no mieses,

A

Los Trabajos de Tobías.

y esqueletos del dolor,
elado el norte repèle
fu enfortijado vellon.

Tob. La republica de abejas
que sustenta la azul flor,
en asperos corchos quaxe
el amarillo embrion.

Gab. Desplomadas vuestras Torres
caygan al suelo, ò si no
las haga titubear
essa segunda region.

Tob. Tanto la fabrica suba
de esos pyramides dos,
que se descubran las palmas
del Monte de Jericò.

Gab. Las vides maldiga el Cielo,
à quien el olmo abrazò.

Tob. Bendiga el Cielo los frutos,
de quien fue Dios Inventor.
Gabelo? *Gab.* Primo Tobías?

Tob. Què nueva resolucio::-

Gab. Què piedad anciana en ti::-

Tob. En ti, què estraño dolor::-

Gab. En estos campos te obliga::-

Tob. Desta fuerte te obligò
à maldecir de la Afsiria
los frutos, que Dios criò?

Gab. A bendecir con piedades
à un Pueblo, ingrato à su Dios?

Tob. Bien preguntas. *Gab.* Bien me dices:
Mas si quieres de mi voz
que destile las palabras,
que el sentimiento quaxò,
ya sabes, que en cautiverio,
nuestra misera Nacion
Hebrea yace postrada,
y que esclavos del sudor,
el enfortijado esparto
cobra tanta obstinacion,
que à la persuasion del golpe
mas rebelde porfiò.
Y debe de ser, que viendo
que Hebreos los ruegos son,
aunque el agua ablanda siempre,
y agua pura llore yo,
como es yerva crece mas;
y así, viene à ser peor

el llanto, con que le riego,
que el golpe con que le doy.
De purpura accidental
veràs, por mayor baldon,
de los miseros Hebreos
los semblantes con dolor,
ò ya al fello de la mano,
ò al oprobio de la voz.
No hiciera mas un Hebreo,
(al delito mas atroz
dice el mas infame Afsirio)
que à tal estado llegò,
ò el desprecio, ò la venganza,
nuestra desdicha, ò su error;
que somos, por ser Hebreos,
quando mas sus culpas son,
de los mayores delitos
la menor comparacion.
Hambre, y sed (los dos cuchillos
que la fatiga embotò)
me dàn dilatada muerte:
diez dias (misero yo!)
que sustentarme procuro
con porfia, y con valor,
del viento de mis suspiros
ayrado Camaleon:
escarneceme el Afsirio,
à quien con justo temor
pido limosna; y si acaso
tiene de mi compasion,
es para hacerme lisonja
la mayor piedad, el no.
Y viendome ya morir,
una, y otra maldicion,
que cumpla el Cielo procuro:
falteles el resplandor,
que el Padre de las Estrellas
à los campos prometìò.
Quaxese la nieve en rayos,
y una, y otra exalacion,
en vez de subir al fuego
baxe à la esfera inferior.
Las ya doradas espigas
siegue el viento, y no la hoz;
malèvola estè la Luna,
y desde el Septentrion
à vestir venga de escarcha,

De Don Francisco de Roxas.

el arbol que floreció,
de la tela de sus vientos
el mal tramado vapor.
Como à mi todo les falte;
del afan, y del sudor
prueben como yo, y no gocen
de las piedades de Dios.

Tob. Ay, Gabelo! ay primo mio!
dexa essa ciega pafsion,
que esta vida (que es un soplo
del aliento del Señor)
se passa tan brevemente
como el fuego, que veloz
prende en el cañamo basto;
pues apenas se encendió,
quando de aquella materia
(con ser capáz) no quedò
ni pavesa, ni ceniza,
ni fuego, ni resplandor.
Dexalos gozar, Gabelo,
los frutos, que opimos oy
granar las fertiles parvas
de las cosechas de Dios,
pues suele, à los que ama menos,
darles riqueza mayor:
y si ha de darles castigo,
por el premio que les diò,
tenles lastima, y no embidia:
muevete à la compafsion,
y no indignes à la quexa;
sufre, y padece el rigor,
con que quiere Dios premiarte,
que ellos no temen à Dios,
y èl te premiarà mañana
lo que le sufrieres oy.

Gab. Como estàs de la privanza,
en el ultimo escalon,
y del Rey Senaquerib
eres ley, y execucion,
como el hambre no te affige,
la sed no te molestò,
estàs para dàr consuelos,
piadoso. *Tob.* Tienes razon,
que aquel que de la privanza
hasta la cumbre subiò,
darà presto una esperanza,
pero harà tarde un favor.

Gab. No vès mi necesidad?
Tob. Ya la llora el corazon.
Gab. Soy tu deudo? *Tob.* Eres mi deudo.
Gab. No sabes que rico soy,
y que en mi patria Ragès,
de una, y otra amena trox,
tanta opulencia de espigas
ardiente Julio grandò,
que podrè recompensarte
lo que me diere tu amor? *Tob.* Y a lo sè:

Gab. Pues à què aguardas? *Tob.* Agu ardo:::

Gab. Dilo, señor,
dame un talento siquiera.
Tob. Solo esso aguardando estoy:
pideme, que te socorra,
y harè lo que pides yo:
Que pedir el hombre al hombre;
alcanza tanto con Dios,
que solo por la verguenza,
suele dàr el galardòn;
y así, porque estimes mas
lo que tanto te costò,
te he esperado que me pidas,
para aver de darte yo.
Diez talentos tengo aqui
en oro, llevatelos, *Dale un bolsillo.*
que yo que te hago este bien,
imitar quiero al Señor:
mas con esta diferencia
nos distinguimos los dos,
que yo te doy diez por uno,
y ciento por uno Dios.

Gab. Paguete Dios este bien.
Tob. Dios es lindo Pagador:
Quando me los bolveràs?
Gab. Luego no son dados? *Tob.* No:
Solo quiero, que los bueltas
quando llegue la ocasion
de verme pobre, y tu seas
tan rico como yo soy.

Gab. Pues tu piedad dà prestado?
Tob. Pues què nube no prestò
vapòr destilado en lluvias,
para irle cobrando en flor?
El Sol si presta sus rayos
à la Luna, Astro inferior,
los cobra al plazo de un dia,

Los Trabajos de Tobias:

soberano executor.
Dios si el alma te dà à ti,
te la dà con intencion
de que se la vuelvas luego
pura, como èl te la diò.
Si las riquezas las cobra,
quando por su mano no,
por la mano del mendigo,
que es de Dios recaudador.
Y asì, quando veas, que el pobre
te pide con aficcion,
es, que entonces Dios le embia
à cobrar lo que èl te diò.
Gab. Pues fugitivo à Ragès
desta esclavitud me voy,
donde pagar te prometo
los talentos, à ocasion,
que estès en necesidad;
esta palabra te doy.
Tob. Y yo tomo essa palabra.
Gab. A Dios, Tobias. *Tob.* A Dios.
Gab. El conserve tu fortuna.
Tob. El libre nuestra Nacion.
Gab. En grande peligro vives.
Tob. En grande fortuna estoy.
Gab. Pues no temes la privanza? *vase.*
Tob. Sì, que es nave sin timon,
que và à pique al primer baxo
de la embidia, y la traycion.
Sale Tobias el hijo, y Ana.
Ana. Tobias? *Tob.* Ana, mi Esposa?
Tob. hijo. Padre, y señor?
Tob. Hijo amado?
de donde venis? *Tob. hijo.* He estado
visitando à Sara hermosa,
hija de Raguel, tan bella,
tan discreta, tan amable,
tan fixa, y tan favorable,
que me parece mi estrella.
Sus ojos dàn arreboles
à sus niñas una à una,
de honestidades de Luna,
de seguridad de Soles.
Ansias de mi voluntad
iba amante à referillas,
y me hablò con las mexillas,
lengua de la honestidad.

Siete lograr el retratò
procuran, que Dios pintò,
todos con amor, y yo
solamente con recato;
que si yo la sollicito
por mia, quiere el Señor,
que la adore con amor,
pero no con apetito.
Tob. Y tu, Ana mia? *Ana.* Yo he estado
visitando el Hospital:-
Tob. No vì caridad igual!
Ana. Seis Hebrèos he enterrado,
que matar yo misma vì.
Tob. Llorar con esso me haràs.
Ana. Y à mil Hebrèos, y mas,
limosna en tu nombre di.
Tob. Darte los brazos querrìa,
Ana mia, dulce esposa,
que si no fueras piadosa,
no te llamàra yo mia:
porque à pensar he llegado,
que tiene, el que es poderoso,
señales (si no es piadoso)
de no estar predestinado.
Ana. Señor, aunque en la privanza
del Rey te he llegado à ver,
del tiempo puedes temer
(si eres cuerdo) la mudanza.
Huir procura à Ragès,
dexa esta Ciudad sin Dios,
y disfrazados los dos
podrèmos librarnos, pues
nos dà la ocasion el Cielo
à nuestra pafsion igual.
Tob. Ana, no creyera tal
de tu piedad, y tu zelo.
No has visto la indignacion
con que cruel, con que ingrata;
à nuestra Nacion maltrata
toda la Afsiria Nacion?
Pues si oy estàs viendo aqui,
(alma de tantos deseos)
que no tienen los Hebrèos
otro amparo, sino à mi,
y que es (si estàs advertida
de su crueldad, y su ley)
lo que valgo con el Rey,

De Don Francisco de Roxas:

lo que les vale la vida:
còmo aconsejas, que dexe
cautiva nuestra Nacion,
y que huya? *Ana.* Tienes razon:
nada es bien que te aconseje.

Tob.hijo. Tu muger, y madre mia,
solo este por riesgo nombra. *To.* Què es?

Tob.hijo. Que se opone la sombra
à las verdades del dia.

Que es la privanza una nave,
que pròspera errar espera,
ya en las ondas por ligera,
ya en los baxios por grave.

En essa region, que vès
(guardela el ayre, ò la bõrre)

una exalacion que corre,
y se deshace despues,

es una nube, que nace
de la lealtad, y el amor,

que la ha quaxado el favor,
y la embidia la deshace;

y es, (porque mejor iguales
à la privanza importuna)

un hijo, que la fortuna
arrojà à las puertas Reales.

Tob. Ya con las lagrimas mias
Propheta foy de mi mal,

y de mi ruina fatal
tengo rezelo.

Sale el Rey. Tobias? *Tob.* Rey?
Ana. Señor? *Tob.hijo.* Senaquerib?

Rey. Padre anciano, à quien venero
execucion de mi ley,

voz de todo mi consejo.
Joven Tobias amigo?

Ana, lazo el mas eitrecho,
que ajustò à la voluntad

el recato, y el deseo,
à los tres vengo à buscar:

gracias al Cielo, que os tengo:
que sin los tres, vivo yo

Dios de la tierra el primero,
que no me parece à mi

que foy Rey, quando no os veo.
Vassalla es mi voluntad

de vuestros merecimientos,
la lealtad os dà fortuna,

y los meritos el premio!

Mi padre Salmanasar,
de su religion al riesgo,

de tantas Coronas puso
en sola tu mano el Cetro:

Y yo (que como previstas
estas passiones heredo)

quiero querer à los tres;
y mirad lo que hago en esto,

que con ser vuestra Nacion,
à quien los Dioses supremos

me han mandado, que castigue
con la ira, y el azero,

mas que à mi quiero à los tres;
con aver nacido Hebrèos.

Tob. Tus pies besamos, señor. *De rodillas.*

Rey. Levantad, hijos, del suelo:
padre, llegad à mis brazos. *Levantase.*

Tob. Tu amor me sustente en ellos;
que bien puedes tù creer,

que tanto tu vida precio,
como la de mi Tobias,

segunda alma deste cuerpo:
y si importàra à la tuya,

pospusiera, vive el Cielo,
à la vida de mi Rey,

la vida de mi hijo mesmo.

Rey. De tu lealtad acredito,
que no hace tu voz esfuerzos,

porque no son tus palabras
lisonjas, sino deseos.

Tu verdad obra en mi oïdo,
tu prudencia en mi respeto;

y como arbol, que al morir se,
el fruto dà mas perfecto,

tu, que essas canas por hojas
llevas, como el arbol cuerdo,

de experiencias de los años
dàs el fruto en los consejos.

Tob. Ha, señor! si como adoras
tantos Dioses (que yo niego)

adoràras uno solo!
Si de estàr tus ojos ciegos,

les alumbràra à tus ojos
la luz del conocimiento!

Rey. No eches à perder, Tobias,
con tus porfias mis zelos,

Los Trabajos de Tobías.

usa de mi voluntad,
y no busques mis despechos.
Permitote yo que guardes
tu ley, sacrilego, y necio,
y no solo te contentas
con mi permisión, mas luego,
por el labio va a asomarse
la malicia del silencio?

Tob. Como nunca has permitido,
que del interior afecto
salga una verdad vestida
a desnudarse de un miedo,
porque este siempre desnuda,
como otras verdades fueron,
culpas este defengaño.

Rey. Pues si es defengaño, quiero
que los tres me convenzais:
esta vez sola me niego
a toda mi religion:
decidme vuestros intentos,
arguidme, convencedme.
Yo soy el que aora leo
las lecciones, que a mi labio
dicta Jupiter supremo:
Yo defendiendo en esta classe
de la verdad, que en el Cielo
no ay un Dios, (como decís)
que muchos los Dioses fueron.
Ea, arguidme los tres.

Tob. Permitirás, que al respeto
se atrevan las evidencias?

Rey. Las dudas tambien consiento.

Tob. Pues atiende. *Rey.* Ya te escucho.

Tob. hij. Pues escucha. *Rey.* Ya os atiende,
que en mi responden los Dioses.

Tob. En mi habla el Dios Verdadero.

Rey. Ya espero su voz. *Tob.* La mia
es de la fuya un decreto:
veme respondiendo aora:
Senaquerib, quien es Venus?

Rey. Es Diosa de los amores.

Tob. hijo. Quien es Marte?

Rey. Un Dios sangriento.

Tob. Quien es Vulcano? *Rey.* Vulcano,
es aqueste Dios, que ha hecho
corregir todo un metal
en la oficina del fuego.

Tob. hijo. Quien Mercurio?

Rey. Dios del Robo. *Ana.* Y Momo?

Rey. Un Dios, que ha dispuesto,
que la inocencia passasse
a la malicia del riesgo. *Ana.* Y Jupiter?

Rey. Dios de Dioses,
que manda en tierra, y en Cielo.

Tob. Pues si estos tus Dioses son,
mira quales son, supuesto,
que es Venus, capaz de amores:
Vulcano, un misero Herrero:
Dios de ladrones, Mercurio:
Y Marte, Inventor de encuentros:
Momo, un Dios de las malicias;
y Jupiter, de adulterios,
debiendo ser, el que es Dios,
dadivoso, justo, y recto.
Quien dice Dios, tambien dice,
bondad, y pureza: luego
si estos Dioses significan
robos, guerras, y adulterios,
vileza, insulto, venganza,
no serán Dioses, supuesto
que estas son imperfecciones,
y Dios ha de ser perfecto.

Rey. Y vuestro Dios no se llama
Dios de las venganzas? luego
si la venganza es tambien
imperfeccion, conocemos,
que el que fuere vengativo,
será tambien imperfecto?

Tob. Dios, no es Dios de las venganzas,
porque el vengue por si mismo
sus injurias, que antes, Dios,
nos las perdona tan luego,
que es tan presto su perdon,
como es mi arrepentimiento.
Si el hombre me hiciesse a mi
una injuria, el Justiciero,
toma a cargo mi venganza,
como Juez, y como recto;
y esta venganza, es justicia
en Dios, porque a no ser esto,
le llamaramos a Dios
vengativo; y así vemos,
que si es Dios de las venganzas
de los otros, será cierto,

que

De Don Francisco de Rojas.

que no será vengativo,
sino solo Justiciero.

Rey. Quien crió esse Dios? *Tob.* El mismo.

Rey. Pues cómo puede ser cierto,
si todo aquello que es,
de otra causa ha sido hecho?
No ay causa sin otra causa,
ni efecto sin otro efecto:
luego vuestro Dios procede
de otra causa? luego es cierto,
que para essa causa vuestra,
huvo otra causa primero?

Tob. Tú mismo à ti te respondes
con esse propio argumento:
No dices, que quanto es
hecho, de otra causa es hecho?
luego uno fue quien lo hizo?

Rey. Claro es, yo te lo confieso,
porque el hombre, de otro hombre
vemos que está procediendo;
y el mundo no nació acaso,
como Ateistas dixeron,
que aun de tan conforme acaso,
es fuerza que huviesse un dueño.
Y si las fieras, y hombres
fueran acaso, no es cierto,
que otras huvieran despues
nacido del modo mesmo?
El Sol tiene orden; la Luna
las influencias que vemos:
La tierra frutos nos colma:
Los Cielos tienen gobierno:
aver gobierno, y acaso,
se contradicen, supuesto,
que del acaso no pueden
salir conformes efectos:
luego alguno hizo la tierra?
luego de alguno nacieron
essas causas inferiores?
y así, concederte quiero,
que ay una causa primera
de quien las segundas fueron.

Tob. hijo. Pus si ay causa de las causas,
luego en tus Dioses, es cierto,
que unos son menos, que otros,
y que ay uno que es primero,
que todos los que tu adoras?

Rey. Otro ay antes, no lo niego.

Tob. Pues esse Dios, que fue antes,
es el Dios en quien yo creo,
que effos los llamaron Dioses;
mas ya vés, que no lo fueron,
que si ay otro que sea mas,
no será Dios el que es menos.

Rey. No tiene principio Dios?

Tob. No le tiene. *Rey.* Pues dime esto,
tiene fin? *Tob.* No tiene fin,
que es evidente argumento,
que donde no huvo principio,
no puede aver fin, supuesto,
que no avrà fin, sin que antes
principio huviesse primero.

Rey. Pues dame una semejanza,
una verdad, un exemplo,
que sea sin principio, y fin,
y yo diré, que te creo.
Que si en la naturaleza,
Dios (segun dices tú mesmo)
tiene muchas semejanzas
de sus Divinos secretos,
alguno crió, que imite
este imposible Mysterio,
que yo no quiero creer,
y tu dices, que es tan cierto.

Tob. Pues si un exemplo me pides,
una O ponerte quiero,
que es un circulo redondo,
sin principio, y fin. *Rey.* Niego,
que aunque un circulo no tiene
principio, y fin, por lo menos,
quando se empezó à formar,
tuvo el principio primero,
al cerrarse tuvo el fin:
luego es falso tu argumento,
pues fin tuvo al acabarlo,
y principio al emprenderlo?

Tob. hijo. Dices bien; pero oye agora.

Tob. Tente, y no hables como necio:
Si Dios es incomprehensible,
cómo quieres tú que demos
cosa que semeje à Dios,
si es Dios de si mismo exemplo?
Nadie puede comparar
à Dios, cómo es en si mismo:

Los Trabajos de Tobias.

luego si à Dios, còmo es,
comprenderle no podemos,
el no hallar exemplo en Dios,
es dàr el mejor exemplo?

Ana. Y yo, que como muger,
la methaphysica dexo
de vuestras razones, una
mas facil decirte quiero:
Quien dice Dios, tambien dice
Bienaventuranza? Rey. Es cierto.

Ana. Donde ay bienaventuranza,
no ay discordia. Rey. Esso confieso.

Ana. Tus Dioses, nunca conformes,
se vè la discordia en ellos;
de embidia, y sobervia, son
unos à otros opuestos:
Las discordias son passiones:
ellos son discordes: luego
consta de embidia, y sobervia,
que son del mandar efectos?
Embidia, y sobervia son
vicios; en el Cielo vemos,
que solo ha de aver virtudes;
pues còmo quieres que demos,
que aya discordia en un Dios,
y que aya vicio en el Cielo?

Tob. Què dices? To. hij. Què me respondes?

Ana. No hablas? Rey. Todo lo niego.

Tob. Danos razon. Rey. Mi verdad
se recoge à mi silencio.

Tob. hijo. Mira, señor:--

Rey. Calla, infame.

Tob. Que mi Dios es:--

Rey. Calla, viejo. Ana. El que puede.

Rey. Prende el labio
con la lengua, ò vive el Cielo,
que con vuestras tres cabezas
dè à Babylonia un exemplo.

Vete de aqui. Tob. Ya me voy.

Rey. Què aguardas?

Tob. hijo. Ya te obedezco.

Rey. Què esperas? Ana. Temo tu ira.

Rey. Pero esperad, deteneos.

Yo quiero tanto à Tobias, ^{ap.}
que aunque mi passion esfuerzo,
no puedo echarle de mi,
aunque echarle de mi puedo:

que al vèr el yerro en su amor,
y el yerro en su ley tan cierto
es imàn mi voluntad,
que està abrazando sus yerro.

Tob. Llegòse el plazo à mi muerte!

Tob. hijo. Mucho su venganza temo!

Ana. O, quien se huyera de aqui!

Rey. Tobias? Tob. Señor?

Rey. Yo quiero:--

Tob. Si acaso es darme la muerte? ^{ap.}
por estas vidas te ruego, *De rodillas.*
y quitame à mi la mia,
si con mi vida te ofendo.

Rey. Levanta, amigo Tobias.

No puedes subir? Tob. No puedo,
foy como yedra caduca,
que hizo la presa en el suelo,
y yà desconociò el olmo.

Vale levantando.

Rey. Vè subiendo, vè subiendo,
enlazate en este arbol.

Tob. Ya como la yedra trepo,
y porque soy mas de tierra,
que de yedra, buelvo al centro.

Rey. Tobias, yo te perdono,
que aunque esse Dios (que no creo)
es Dios para mi fingido,
para ti es Dios Verdadero.

Y es tanta la voluntad,
que me tienes, que ya veo,
que si erraste con la voz,
acertaste con el zelo. Tob. Señor:--

Rey. No me dè disculpas,
que yo, que tanto te quiero,
mas disculpas sabrè hallarte,
que tù cometeràs yerro.

Yo voy à Jerusalèn
contra Ezequias sobervio,
que es el Caudillo de Dios,
segun decis los Hebrèos.

Con ducientos mil Asirios,
entrar à sangre prometo
por las Poblaciones canas
de los campos Idumèos.

Conmigo quiero llevarte,
y los tres estad dispuestos
à mi obediencia: vosotros

ref-

De Don Francisco de Roxas:

testigos à un mismo tiempo
podreis ser de mi castigo:
ya de mis pendones Regios
à la sombra, se alistaron
tantos Soldados, que pienso,
que à los aceros del Sol
compiten con sus aceros.
Hebrèo no ha de quedar
en Jerusalèn, si puedo,
à quien reserve mi enojo,
ù de cautivo, ù de preso.
Vosotros no más serèis
excepciones del precepto
de mis iras, y vosotros
la templanza de mi incendio.
Tobias. Què decìs?
Rey. Que iràs conmigo.
Y tù? di. *Tob. hijo.* Que te obedezco.
Ana. Ley es en mì tu mandato.
Tob. Advierte primero el riesgo
en que pones à tu vida.
Tob. hijo. En que has de poner tu Reyno,
y que Ezequias triunfante
tiene numeroso exceso
de Soldados. *Rey.* Pues què importa?
el numero en mì es lo menos,
y en mi valor es lo mas:
vosotros estais resueltos
à seguirme? *Tob.* Si señor.
Rey. Pues yo he de partirme luego.
Tob. Yo he de llorar la ruina *ap.*
de aquel miserable Pueblo!
Tob. hijo. Yo el perder à Sara, hermosa, *ap.*
en esta ausencia! *Rey.* Y yo temo, *ap.*
que de Dios me habla la voz
en la voz de aquel Hebrèo.
A Dios, *Tobias.* *Tob.* El Dios
Infinito, y Verdadero
te libre. *Rey.* Què gran piedad!
Tob. Grande lastima le tengo!
Rey. Què fuèra de mì sin èl?
Tob. Sin mì, que haràn mis Hebrèos?
Rey. Jerusalèn, contra ti
voy indignado, y sangriento.
Tob. Dios de las Misericordias,
no castigues nuestro Pueblo.
Tob. hijo. Sara, infeliz es mi amor;

no te he visto, y ya te pierdo.
Ana. Ven, *Tobias.* *Tob.* Vamos, *Ana.*
Ven, hijo *Tob. hijo.* Ya te obedezco.
Tob. Gran desdicha:
Ana. Gran piedad!
Rey. Padre, à Dios.
Tob. Guardete el Cielo. *vanse.*
Sale Morrion con muletas, y una pierna
cubierta de trapos.
Morr. Dèle à este pobre,
Tobias, si en casa està,
pues son las doce, y no ha
comidose pan, y medio.
Dèn su caridad, y amor
à este pobre, en quien cruel
diò un rayo dos lenguas dèl,
(alabado sea el Señor.)
Acudan con su caudal
à un pobre, que Dios tullò,
que tullidos los vea yo
en el Amor Celestial.
Nadie ay, (asì Dios me guarde)
las salas estàn vacias,
y esta es en la que *Tobias*
dà limosna cada tarde.
Y pues que à nadie proboco,
aunque enternecerle quiera;
aora bien, muletas, fuera,
y discurremos un poco. *Dexalas.*
Sepan todos los que son
bagabundos, y bufones,
que de todos los bribones
yo soy el proto-bribon.
Pobre fui con amos dos,
mas porque todo me sobre,
me hallo pobre, y con ser pobre,
soy rico, gracias à Dios.
Con mi cuita lastimera
enternece mi passion,
del mas bravo Faraon,
la mas dura faldriquera.
Si alguno con alma pia
à dâr limosna le obligo,
de tal fuerte le persigo,
que me la dà cada dia.
Si alguno cuenta dinero,
donde yo lo vea à mano,

Los Trabajos de Tobias.

y dice : perdone , hermano,
hagome sordo , y no quiero.
Y de tal suerte porfio,
que aunque el dinero que afsienta
no fuesse del que lo cuenta,
hago yo cuenta que es mio.

Aunque passe un Atambor,
digo , por facarle el cobre,
dè una limosna à este pobre,
señor Sargento mayor.

Luego con zalema igual,
si engorrado , y capillado
veo passar un Letrado,
le llamo señor Fiscàl.

Si rufian passa , le digo,
haciendo mil agassajos,
saquele Dios de trabajos,
y libre de mal testigo.

Saco jugo de qualquiera,
por mas rebelde que estè:
la sopa yo la inventè,
yo fui el que inventè la ortera.

Su comodidad es tal,
y de tanta maravilla,
que es plato , y es escudilla,
es taza , y es orinal.

Traygo aquesta pierna en pena,
que à estotra se desigual,
(gracias al Cielo) muy mala,
mas (gracias à Dios) muy buena.

Toda vieja compafsion
hilas para ella previene;
pero la llaga que tiene,
tenga yo en el corazon.

Gente en la sala se ha entrado,
và de pierna , y de chillido:
dèn limosna à este tullido;
sea Dios glorificado.

Denle su consolacion,
su divina caridad.

*Sale un pobre tullido en un carreton,
que tira una muger , y el pobre
sea calvo.*

Mug. Tengan lastima , y piedad
del bobo del carreton!

Morr. Llegò el bobo, què he de hacer, ap.
que este bobo es mi enemigo?

maldigo al bobo , y bendigo
la boba de su muger.

Mug. Pues que ya el pelo le dexa
à este calvo , que afsi vèn,
los calvos piadosos dèn
una cavellera vieja.

Morr. De vèr al bobo me embobo.

Mug. Al bobo que no ha comido
dèn su limosna. *Morr.* Este ha sido
el primer calvo que es bobo.

Salen Tobias , y Ana.

Tob. Ea, pobres mios, llegad.

Morr. Ya el santo viejo llegò.

Mug. Ya su voz me consolò,

Morr. Deme à mi su caridad.

Mug. Afsi sea su vida eterna.

Morr. Deme (afsi Dios se lo aumente)
dos dineros, para unguente,
para curarme esta pierna.

Ana. Morrion , bien puede callar,
que quando solos quedemos
la pierna le curarèmos.

Morr. Yo me la sabrè curar.

Tob. Todos tres hemos de vèr
la pierna, si por su vida,
que debe de estàr podrida
la llaga.

Morr. Y què la han de hacer?

Ana. Limpiar la carnosidad.

Morr. Ay tan notable porfia!
dexeme por vida mia.

Vàle quitando Ana los paños.

Ana. No tiene de si piedad?

quite los paños. *Morr.* No es nada,
mire Tobias , señor,
que tiene muy mal olor,
debe de estàr cancerada.

Tob. Adonde la llaga ha sido?

Morr. Aqui (sea el lugar salvo)
despache esse pobre calvo,
que es peor que el ser tullido.

Tob. Ea , tomen para los dos,
Dale al pobre del carreton.
y el Cielo à todos provea.

Morr. No quite los paños, ea:

Ay ! *Ana.* Encomiendolo à Dios:

Morr. Ay mi pierna ! doyla à lobos.

Tob.

De Don Francisco de Roxas.

Tob. Què dice, hermano?

Morr. No sè:

vayase el bobo, porque
no es mi pierna para bobos.

Mug. Dexe curarsela aora,
por el Dios que à todos salva.

Morr. Vayase à curar la calva
de su marido, señora.

Tob. Quitefe el paño tambien.

Ana. Pegado està, y le destapo.

Morr. Afsi dicen que està el trapo
de aquellos que quieren bien;
y ya la flor se descuerna,
ay tan grande compafsion?

Tob. Què es aquesto, Morrion,
fana, y buena està la pierna.

Lovantase, y abrazase de Tobias.

Morr. Ay santo!

Tob. Què dice, hermano.

Morr. Su piedad el Cielo paga,
que me ha curado la llaga,
con solo poner la mano.

Què te admiras? què rezelas?
de un milagro no te pagas?
ay mano de matar llagas,
que es mejor que de candelas.

Tob. Mire, que pienso que estava
de la pierna bueno, y sano.

Morr. Ay tal mano! aquesta mano
tiene consigo, y callaba?

Besale la mano.

Tob. Mal la virtud aprovecha,
que oy en mi mano no cabe.

Morr. Calle, santo, que no sabe
qual es su mano derecha.

Mug. Què haga Dios milagros tantos?

Morr. De vèr al bobo me arrobo.

Mug. Quieren curarme este bobo?

Morr. No curan bobos los Santos.

Tob. Que era fingido el dolor
de la pierna, yo me espanto!

Morr. En fin, que por no ser santo
me quiere hacer pecador?

Tob. Possible es que esto ha de hacer?

Morr. No me la ha sanado? *Tob.* No.

Morr. Que crea el milagro yo,
y èl no lo quiere creer!

Tob. Què fingiesse dolor tanto?

al Grande Señor no irrite,
y à los pobres no le quite
la limosna. *Morr.* Ya no es santo.

Tob. Sirva à un amo, hermano, pues
andar afsi es indecencia.

Morr. Quiere que haga penitencia
sirviendo, pues santo es?

Tob. Ayude trabajo igual;
lleve el carreton en tanto.

Morr. Buelvo à decir, que no es santo.

Tob. O yo le llevo? *Morr.* Sì es tal.

Tob. Vaya::-

Morr. No ay que persuadirme.

Tob. Ayudar al pobre intente.

Morr. Està el milagro reciente,
y puedo otra vez tullirme.

Tob. Yo à piedades como estas
le ayudarè viejo, y flaco.

Morr. Que toque siempre à un bellaco
andar con un bobo acuestas!

Tira Morrion del pobre del carreton.

Yo con la boba me embobo:
denle su consolacion
al pobre del carreton;
que pida yo para un bobo!

Tob. Las gracias se dèn al Cielo;
el alma me ha enternecido!

Mug. Al pobre que ha encalvecido,
que Dios le buelva su pelo.

Morr. Voyme à andar por esos riscos,
pues de mi, mal satisfecho

Tira Tobias d'l carreton.

Tobias, conmigo ha hecho
milagros, y basiliscos.

vise.

Sale Joseph, Sara, y Tobias el hijo.

Tob. hijo. Tente, Sara.

Joseph. Espera, Sara.

Sara. Dexame, Joseph. *Joseph.* Espera.

Tob. hijo. Mira. *Sara.* Dexame, Tobias.

Tob. hijo. Escucha.

Sara. En vano te quejas.

Joseph. No vès mi amor?

Sara. No le escucho.

Tob. hijo. Mi recato? *Sara.* Quien le niega?

Joseph. Mi verdad? *Sar.* Està desnuda,
y desnuda no he de verla,

Los Trabajos de Tobías.

que para ver las verdades
las he de hallar mas honestas.

Josepb. Qué oídos no son capaces
de una voz? à qué modestia
no se ha atrevido el cariño
remiso, ò torpe parezca?

Tob.hijo. Para el recato, señora,
nació inutil tu vergüenza;
no te busco cariñosa,
solo te procuro atenta.

Del oír al merecer,
ay gran distancia; merezca,
que aproveches un sentido,
ya que otro sentido niegas.

Josepb. Yo no quiero que me oygas,
solo quiero que me veas,
para conocer si el golpe,
con que porfian mis quejas,
se ablanda tu vista, ya
que tu oído no se mella.

Tob.hijo. Yo à que me escuches porfio,
que como en mí solo reyna
mi recato, quando me oygas,
es preciso que me creas.

Sara. Pues hablad los dos à un tiempo,
desde la voz à la lengua,
que no entraràn por mi oído
eficaces vuestras quejas.

Josepb. Yo, solo por tu hermosura,
te adoro; solo por ella
idòlatra de tus ojos,
de sus rayos en la hoguera,
me sacrifico à mi mismo,
bien que racional ofrenda.
No tu recato me obliga,
que yo me olgàra que fuera
està llama inexorable,
menos grave, y mas honesta.
A lo hermoso de la luz
mariposa galantèa,
y si su amor, del recato
se prendàra, no cayera
la que iba volando en llamas
desvanecida en pavesas.
La Clicie, que amar aspira,
gigante de amor descuella
su purpura; y su jazmin,

tan lasciva, è inmodesta,
que trocados los efectos
furten colores diversas.
Pues su jazmin se enrogece,
y su purpura se nieva,
tortola gime en la rama,
y con quejidos lamenta
su consorte, y no es por èl
su dolor, que es por sí mesma;
que à ser su amor recatado,
entre ternuras modestas,
dexàra para los ojos
el lamento de las quejas.
Mariposa soy, que aspiro
(bien que el alma no tan ciega)
à ser de tus luces vivas
ardiente reliquia muerta.
Clicie soy, que à tus dos soles
diligente competencia,
por el oriente de amor,
desdeñoso el rayo acecha.
Ave soy, que salpicando
con lagrimas à las peñas,
lamento en sordos arrullos
por nunca habitadas sendas.
Llama, abrañame las alas:
Sol, tu flor amante quema:
Ave, huye de mi reclamo,
porque seas, y yo sea,
tu, desdeñ de mi porfia,
y yo, de tus rayos seña.

Tob.hijo. Yo, Sara, te quiero mas;
(bien que menos te parezca)
que aun mas que ver tu hermosura,
mas tu honestidad me prenda.
Que al ver, que con tus virtudes
al original semejas
de un Dios, por seña de Dios
te copiò en mi propria idèa.
Quererte por tu hermosura,
es pasión sobre flaqueza,
que es facil aquel amor
que en el apetito quiebra.
Y como mi amor es solo,
de hallarte sola, y honesta,
me hace que te quiera mas,
el ver, que menos me quieras.

De Don Francisco de Roxas.

No es desprecio tu recato;
virtud es, que es fortaleza,
que no es serme desdeñosa
el parecerme à mi hermosa.
Dios es galan de las almas,
que las ronda, y galantèa,
y aunque precia la hermosura,
mas estima la pureza.

A Dios quiero imitar,
ya que igualarle no pueda,
èl dispone, que los hombres
se multipliquen, y crezcan.
Obedecer quiero à Dios,
mia procuro que seas,
con amor puro, amor casto,
porque quiero que parezca,
desta causa de mi amor,
el efecto, y la obediencia
de la virtud mas perfecta,
que esta es la virginidad:
y si en Dios caber pudiera
una virtud, que sea mas
que las otras virtudes, esta
mas preeminente virtud,
que essotras virtudes fuera.
Quieres ver lo que al Dios Grande,
aun para si proprio precia
la virginidad? pues Dios
distingue desta manera:
de si al hombre las virtudes,
que aquel que es hombre en la tierra,
no es virgen; que decir padre,
es decir hijo; y es fuerza,
que ha de aver generacion,
si ay padre, que padre sea.
Dios dice, que ha de ser Padre,
por la voz de los Prophetas;
pues si Dios padre ha de ser,
mira tù la diferencia
en que goza esta virtud,
que no ay uno, que ser pueda
padre, y virgen, y èl serà,
quando Hijo esperado tenga,
Virgen Padre por Virtud,
y Padre, y Dios por Essencia.
Sara. Puesto que ya mis oidos
escucharon vuestras lenguas,

bien que la voz del amor
las hiere, y no las penetra,
satisfacer solícito
con una propia respuesta,
à un deseo, y à un amor.

Joseph. Si, Sara.

Tob. hijo. Mi oido espera.

Sara. Tù, Joseph, à mi hermosura
ciego aspiras, loco anhelas,
y destos rayos que dices,
que son rayos, ser intentas,
nube que me los empañe,
ò Aguila que me los beba.
Pues no quiero agradecerte,
que por ti proprio me quieras;
no me quiere à mi por mi,
quien me ama por mi belleza.
Por si me quiere no mas,
por si; porque es evidencia,
que fuera menos amante,
si yo fuera menos bella.
Y si tù por la hermosura
me estàs adorando, es fuerza;
que si ella por accidente,
faltasse, siendo ella murta,
tù por accidente dexas
de querer lo que oy deseas.
La hermosura es una rosa,
que al Alva hermosa despliega
purpura en verde capillo,
fragrancia en hojas abiertas;
y à la noche, facil viento,
si no la arranca, la quema.
Por confrontacion, si acaso
me estimàras, te quisiera,
por la hermosura, no es bien,
que aunque esta rosa es tan bella,
de los vientos no se abraza
al que mas la menosprecia.
Luego al que fino, y constante,
el olfato, y tacto aprovecha,
le causa el tacto embarazo,
y la fragrancia molestia.
Y al plazo de ser ya suya,
si ay plazo que serlo pueda,
ò la aja, ò la deshoja,
ò la marchita, ò la dexa.

Los Trabajos de Tobías.

A Tobías sí que estimo,
que mi recato agradezca,
pues él solo à la virtud,
ha pospuesto mi belleza.
No digo yo que le quiero;
pero dado que pudiera
cabere en mi voluntad,
solo porque estima, y precia
con recato, mi recato
le pagara esta fineza
Que yo, à quien el Cielo manda,
que multiplique la tierra,
quisiera (si esto caber
puede en la naturaleza)
ser madre, y virgen à un tiempo;
pero esta virtud reserva
Dios, para otra Madre Virgen,
de quien él mismo succeda:
que así como él quiere ser
padre, y virgen, así intenta,
que sea Virgen, y Madre,
la que Madre de Dios sea.
Joseph. Quererte por la virtud,
no es amarte.
Tob. hijo. No lo creas,
que amarte por tu recato
es quererte. *Joseph.* Si dixera,
que te quería sin verte,
no fuera amor? *Sara.* Quien lo niega.
Joseph. Luego ya es licito en mí,
que por tí propia te quiera?
Sara. Por mí propia has de quererme;
pero sea de manera,
que no me quieras por tí,
quando por mí me desees.
Tob. hijo. Luego, si por tu recato
te quisiese yo? *Sara.* Esse fuera
amor decente. *Joseph.* Y el mio?
Sara. Lascivo amor.
Joseph. Pues oy prueba
arder eficaz mi llama,
pues dura voraz mi pena.
Tob. hijo. Oy amor de tu cariño
quilates limpios aprenda.
Joseph. Perdona Dios, pues te quiero
no mas que por tu belleza.
Tob. hijo. Dios se agrade, pues te adoro,

de averte mirado honesta.
Joseph. No me admities?
Sara. Soy de marmol.
Tob. hijo. No me quieres?
Sara. Soy de cera.
Joseph. Tanto desden à un amor?
Tob. hijo. Tanto recato à una lengua?
Joseph. Habla. *Tob. hijo.* Responde, *Sara.*
Salen Tobias, Ana, y Raguél.
Tob. Hijo, Tobias, que esperas?
quando el Militar estruendo
de las caxas, y trompetas,
nos obliga à que marchemos
con Senaquerib, y es fuerza?
Mira à Sara, y à Joseph.
Sara, y Joseph, en Palacio
os entras desta manera,
quando es precepto del Rey,
que ningun Hebreo pueda
osadamente violar
el sagrado destas puertas.
Sara. Viendo, señor, que te partes:-
Joseph. Viendo, señor, que nos dexas:-
Raguél. Y que queda sin amparo
toda la Nacion Hebrèa:-
Sara. Arrojado nuestro afecto:-
Joseph. Despechada la voz nuestra:-
Sara. Con suspiros en los ojos:-
Raguél. Con lagrimas en la lengua:-
Sara. Que tambien tiene la voz
raudales para las quejas:-
Los 3. Solicitamos tu amparo.
Tob. Hijos, levantad, no os vean
los criados de Palacio,
que essas quadras atravissan;
idos, que yo os buscarè.
Sara. Ana (ya que yo no pueda
hablandarle con mi voz)
mi voz desmayada esfuerza.
Ana. Señor, mira por tu pueblo,
sostituto de Dios, ea,
no desampares tus hijos.
Tob. Esposa, no me enternescas,
que con el Rey tengo de ir.
Tob. hijo. Labrador de Dios, que esperas?
para bien esos oidos
à esta lluvia de las quejas.

Tob.

De Don Francisco de Roxas.

Tob. Por vosotros voy con él.

Sara. Qué gran crueldad!

Joséph. Qué inclemencia!

Tob. Presto bolverè , hijos mios.

Sara. No hallaràs à los que dexas.

Sale Raguèl. Tobìas , si acaso el llanto

puede suspender tu ausencia,

ten lastima de mi hija

Sara , que ya esclava queda,

sin tu amparo , que es el mio,

del poder , y de la fuerza;

oye las miseras voces

de tu Pueblo, que las peñas

con una lagrima , y otra

las ablandan , ò las mellan.

Tob. Ay de ti , infelice Pueblo!

y ay de mi! que ya me dexan

compasivo vuestras voces

obligado à las ternezas!

Qué me aconsejas , Tobìas?

tù, Ana, que me aconsejas?

Ana. Que al Rey dexes por tu Pueblo.

Tob. hijo. Que à esta desnudèz atiendas.

Tob. Y si al Rey dexo? *Tob. hijo.* Dios es

mas que el Rey , y èl no te dexa.

Tob. Y si huyendo me encontrasse?

Ana. Dios le atajarà las fendas.

Tob. Y si el barro de mis pies

se pegasse con la tierra,

que soy tierra, y puede ser

que una con otra se prenda?

Sara. El espiritu la ànima;

y si èl es torpe, ella vuela.

Tob. Pues, hijos, si esto ha de ser,

esclava la noche , apenas

enseñarà la S, y Clavo,

que el Sol puso en su faz negra,

quando huyendo desde el campo

de Senaquerib, intenta

mi industria buscar los nuestros,

que entre las palmas espesas

de los montes (cuyos frutos

nuestros semblantes semejan)

ocultos podràn estàr;

Ana , mi consorte, lleva

con que poder remediar

del hambre, y sed , la molestia:

Aora vamos con el Rey;

luego, huir de la cadena,

ò privanza , en que mi vida

ha tanto que vive presa.

Tob. hijo. Muera este ingrato tyrano

de las voluntades nuestras.

Ana. Muera el idolatra falso,

que del Señor en su ofensa,

supuestos Dioses adora.

Sara. Matele Dios, que es el Dios

de las venganzas, y sea

de su infeliz muerte un Angel

el Ministro que la exerza.

Todos. Porque vengados::-

Sale el Rey , y Soldados.

Rey. No temo

vuestro Dios , que aunque èl pudiera,

son mis Dioses mas que un Dios,

y harè yo que me defiendan.

Hincanse de rodillas, y lloran.

Tob. Rey, señor::- *Rey.* Alamo ingrato

al cariño de la yedra

temporal: Camaleon,

que oy truecas tu color mesma,

vistiendote de la ira

en que tu passion te ciega:

niega , que desconocido

à mis favores , deseas

que à las alas con que al Sol

penetrar mi vuelo anhela,

ruegas tù, que al suelo baxen

desplomadas , y deshechas.

Niega , que dentro en Palacio

con tus Hebrèos repruebas

mi religion. *Tob.* Soy ingrato.

dame la muerte. *Rey.* Aora niega:

que conspiran à mi muerte

vuestros azeros, y lenguas?

Tob. No te buscarè piadoso,

justiciero te quisiera.

porque solo tan gran culpa

recompense tan gran pena.

Rey. Qué humildes, y que traydores!

aquesta es la vez primera,

que el trage de la humildad

se ha vestido la soberbia.

Oy moriràs à mis iras,

Los Trabajos de Tobías.

ingrato. *Tob.* La muerte venga.
Rey. Pues no ha de ser el cuchillo
quien me vengue, y quien te ofenda.
Ola. Sold. 1. Señor.
Sold. 2. Qué nos mandas?
Rey. A esta vil canalla Hebrèa,
para exemplo de los otros,
desnudad en mi presencia.
Y por diferentes partes,
sin que el uno al otro vea,
por esos desiertos montes,
de la noche à la molestia,
y del dia à la fatiga,
de la lluvia à la inclemencia,
à la impiedad de la escarcha,
exemplos miseros sean; *Desnudanlos.*
cada qual solo por si
escarmiento de si sea.
Ningun Afsirio Soldado,
à su voz se compadezca,
ni dè sustento, ninguno
su desnudèz vestir pueda.
Hambre, y sed solo les mate;
en las rusticas cortezas
de los arboles, que son
padrones que Dios vejeta,
escrivan su infamia mesma.
No borre el Austro las letras
de epitafios que se escrivan
de su ruina en las arenas:
à Ana desnudad. *Ana.* Señor:-
Tob. Ay dulce, y querida prenda!
Rey. Mirad si acafo lleva
joyas. *Desnudanla.*
Sold. 1. Oro, y joyas lleva.
Rey. Ea, no quede un Hebrèo,
de quien todos no escarnezan.
Desnudad à esta mentira
del mundo, porque se vea,
que no solo las verdades
es bien que desnudas vengan.
Tob. hijo. Haces bien.
Tob. Ay hijo mio!
Tob. hijo. Ay mi Sara! quien pudiera
vestir à tu honestidad!
Rey. Indignos, desta manera
ha de hallar à mi crueldad,

quien no quiso à mi clemencia.
Salid, infames, del Templo
de aqueste Dios de la tierra:
apartadlos, divididlos. *Dividenlos.*
Tob. Yo merezco que me ofendas,
mas dexame con mi esposa.
Rey. No le dexeis ir con ella.
Tob. hijo. Yo irè con el padre mio.
Rey. En vano esse premio esperas.
Rag. Sara, señor, es mi hija,
dexa que conmigo venga.
Rey. Obre solo mi crueldad.
Joseph. Sara es mi esposa, no quieras,
que en el puerto de mi amor,
quede surta una sospecha.
Apartanlos.
Rey. Haced lo que os mando aora,
veamos si el Dios que veneran
les libra de mi rigor,
si es que es Dios.
Tob. Quiere èl que tenga
estos trabajos por èl.
Rey. Otros mayores te esperan.
Tob. hijo. Dios confortarà à sus siervos.
Ana. El como piadoso quiera,
que otra vez vea à mi esposo.
Tob. Pues Ana, en tanto, paciencia.
Sara. Raguèl padre mio, à Dios.
Rag. Mi Sara, con èl te queda.
Tob. A Dios, pedazos del alma.
Ana. Tobías:-
Tob. No me enterezcas.
Joseph. Sara:-
Sara. No escucho tu llanto.
Tob. hijo. Rey:-
Rey. Sorda està mi clemencia.
A Jerusalèn, Soldados.
Tob. A mi sentimiento, penas.
Ana. A sufrir por Dios trabajos.
Tob. A esperar por Dios ofensas.
Joseph. Deme templanza mi amor.
Sara. Deme consuelo mi pena.
Tob. hijo. Deme alivio mi esperanza.
Tob. Dios quiera darme paciencia.

Vanse cada uno por su puerta.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Tobias viejo, vestido de pobre, y un pobre que lo guia.

Pobre. Ea, sentaos, padre amado.

Tob. Es vuestra esta casa? **Pob.** Si,

y podeis estar aqui

seguro. **Tob.** Dios sea loado,

que en tan grande adversidad,

un Afsirio he conocido

que me sea agradecido.

Pob. Si quieres ver la lealtad

que os tengo, ya veis que el Rey,

que à vuestro suplicio aspira,

los ardores de la ira

hace preceptos de ley.

Que ninguno os de sustento,

ya visteis que lo mandò;

pero compasivo yo,

pedir para vos intento

por toda nuestra Ciudad,

al que enternecido viere,

y de lo que Dios me diere,

daros quiero la mitad.

Que aunque el pregon ha mandado,

pùblico, que yo escuchè,

que nadie su casa os de,

en mi casa os he ocultado.

Toda el alma enternecida,

pues quiero de aquesta suerte,

por no ver cierta essa muerte,

lograr dudosa esta vida.

Tob. Un mes ha (triste de mi!)

que pido limosna yo,

tan hecho mi oido al no,

que ya desconozco el si.

Si por templar mis enojos,

à algun Afsirio obliguè

que me dièsse, solo fue

con las puertas en los ojos.

No ay ninguno que se obligue

de mi desnudèz, y hambre,

y la perniciosa enxambre

de muchachos, me persigue.

Quando en las calles, tal vez,

mi hambre el suelo examinò,

hueso que el perro royò;

le repasso yo otra vez.

Y si algo el hambre logrò

para mi sustento, fue

la inutil cascara, que

el cuchillo detechò.

Pob. Sobre esta tabla os sentad,

Saca una tabla.

que està muy humedo el suelo.

Tob. Que no he de poder, rezelo,

levantarme. **Pob.** Levantad.

Tob. En fin, vos solo haveis sido,

sin que aya distancia alguna,

el que en la adversa fortuna

dà los brazos à un caido:

vuestro amor es sin segundo.

Pob. Aqui os podeis recostar.

Tob. Tabla, vos me aveis de sacar

de las borrascas del mundo.

Pob. Negro este pan he traïdo,

Saca un panecillo.

que la piedad recogì.

Tob. A buena ocasion llegò,

dos dias ha que no he comido.

Pob. Posible es, que os passeis vos

sin pan, que al hombre alimenta?

Tob. Amigo mio, sustenta

mucho un auxilio de Dios.

A mi Tobias querido

aveis visto? **Pob.** Pienso yo,

que de Ninive partiò

à Ragès. **Tob.** Ay hijo mio!

mi hijo se fuè à Ragès?

còmo iba? **Pob.** Presumo yo,

que haerrojado le llevò

Senaquerib. **Tob.** Rey crue!

visteis à Ana mi muger?

Pob. Desnuda, triste, afligida,

para ganar la comida

la vi buscar que texer:

miserable vida passa.

Tob. Dios me quiere castigar.

Pob. Pedir en que trabajar

la he visto de casa en casa,

de limosna. **Tob.** Triste yo!

quando la visteis assi,

no os dixo nada de mi?

Los Trabajos de Tobias.

Pob. Si, por vos me preguntò.
Tob. Llamadla por vuestra fe,
y hacedme esta caridad.
Pob. Es Ninive gran Ciudad,
y no sè si la hallarè.
Tob. Gran frio tengo, ay de mi!
no lo hace el dia, la edad.
Po. Con mi capa os abrigad. *Dale su capa.*
Tob. Vuestra capa me dais? *Pob.* Si;
dexame, amigo, salir
à algun remedio buscar.
Tob. Bien caro te ha de costar,
pues que lo vàs à pedir.
Pob. Los pobres todos aqui,
quando quiere anochecer,
se vienen à recoger.
Tob. Los deste contorno? *Pob.* Si.
Tob. Vuestra gran clemencia obre.
Pob. Ved, que os pueden conocer;
cubrios. *Vase el Pobre.*
Tob. No ay que temer,
que nadie conoce à un pobre.
Mucho la gota me aflige,
Dios Grande, Summo Jeola,
la enfermedad de ser rico
solamente me dexais:
mas si la riqueza es
la mayor enfermedad,
no tengo ya las riquezas,
y quedème con el mal.
De nidos de Golondrinas
poblado està este zaguan;
la luz, no por los resquicios,
por roturas se entra acà:
labrados estàn los techos
à la malicia no mas. *Dentro Ana.*
Ana. Ha desta casa.
Tob. Quien llama?
Ana. Decidme si acaso avrà
quien lino quiera texer,
ò cañamo rastrillar?
Tob. Ana es la que ha llegado
à la puerta del zaguan,
ò el oïdo me ha engañado,
plegue à Dios que sea verdad.
Tob. Si avrà.
Sale Ana mal vestida bilando.

Ana. Sea Dios en esta casa.
Tob. Si ay pobre, así serà.
Ana. Padre, que sobre esta tabla
recoitado aora estais,
quereis darme de limosna
en que poder trabajar?
Y ya que por este precio
no alcance vuestro caudal,
à esta misera muger
dad un pedazo de pan.
Tob. Quien sois? *Ana.* Yo fui la muger
de Tobias. *Tob.* Donde està?
Ana. No sè dèl. *Tob.* Y vuestro hijo
Tobias? *Ana.* Dos meses ha,
que Senaquerib el Rey,
con prision, y con crueldad,
por esclavo le llevò
de su Exercito Imperial: *Lloro.*
bien lo han sentido mis ojos.
Tob. Mas parece que llorais
por un hijo, que està ausente,
que un dueño que ausente està?
quereis mas à vuestro hijo?
Ana. No quiero à mi hijo mas;
pero al vèr que fue mi esposo
por quien padeciendo està,
se và àzia el uno la queixa,
y àzia el otro la piedad.
Dadme un sustento por Dios,
que ya empiezan à flaquear
los espíritus vitales,
y desmayada, y mortal,
ni llorar pueden mis ojos,
ni mi aliento suspirar.
Tob. Ana, para esse desmayo,
agua no te faltará,
que rebofando està siempre
de mi llanto el manantial.
Ana. Esposo? *Tob.* Querida prenda?
Ana. Què llevo à mirarte ya?
Tob. Y à tiempo, que de mi muerte
se llegò el plazo fatal.
Ana. Que sufras estos trabajos!
Tob. Dios me los sabrà premiar.
Ana. El te castiga. *Tob.* Bien hace,
esso debe de importar.
Ana. Fortuna adversa!

Tob.

De Don Francisco de Roxas.

Tob. Què importa?

Ana. Dios, contigo, ayrado està.

Tob. Lo que en Dios parece ira,
yo sè que en Dios es piedad.

Ana. Què bien tienes?

Tob. Los trabajos. *Ana.* Gustas dellos?

Tob. Dios los dà.

Ana. Nada veo en ti, Tobias,
que te pueda consolar.

Tob. Yo sè que tengo una cosa,
que Dios con su potestad,
aun siendo Dios, no la tiene.

Ana. Què dices? *Tob.* Tu lo veràs:
Tiene Dios pobreza? *Ana.* No.

Tob. Dios no la estima?

Ana. Es verdad.

Tob. Pues si yo tengo pobreza,
y Dios no la tiene allà,
con estimarla Dios tanto:
luego alguna cosa ay
que tengo yo, y Dios no tiene,
con ser Dios quien tiene mas?

Ana. No es la pobreza virtud?

Tob. Si es. *Ana.* Luego es negar,
que ay virtud que Dios no tiene?

Tob. Sì tiene, y tu lo veràs:
Si ay necesidad en Dios,
es de tenerla no mas.

Ana. Pues como la ha de tener?

Tob. El dice, que baxarà
(por la voz de los Prophetas,
que son voz de su verdad)
à ser Hombre; pues si Dios
à ser Hombre ha de baxar,
en baxando Dios à serlo,
èl tendrà necesidad.

Ana. Dios, porque tú despreciaste
tu fortuna, y tu caudal,
te castiga folamente;
si fuiste nube capàz,
que del sol Senaquerib
los rayos logrado has:
si monte que registraste
el primer rayo solar,
por què nube no robaste
su luz con tu actividad?

Tob. Porque al que al lado de un Rey

fuere privado leal,
ha de ser monte, y no nube:
los dos tienen vecindad
con el Sol; la nube usurpa
la luz del Sol Celestial,
recogiendo para si
lo que es para los demàs.

Los montes logran los rayos;
pero del monte veràs,
que reparte à las campañas
lo mismo que el Sol le dà.

Monte he de ser, y no nube,
si es que à alguno he de imitar,
que ella sabe obscurecer,
y el monte reberberar.

El dà quando reberbera,
la nube usurpa no mas,
y si los dos son privados
del Sol, por la vecindad,
quiere olvidar al que usurpa,
y imitar quiere al que dà.

Ana. Un pobre llega à la puerta.

Tob. Es alvergue este zaguan
de pobres. *Sale un ciego pobre.*

Cieg. Sean loados los Dioses.

Tob. No lo feràn. *Ana.* Asirio es.

Cieg. En todo el dia

no he podido acaudalar,
con que comprar de las fobras
de Dios, un poco de pan
y de baxar, y descalzo procuro
todo el tacto aprovechar,
para discurrir las calles,
y en ninguno hallo piedad.

Nunca vi la luz del Cielo;
siempre en tinieblas mortal
he vivido, y no he gozado
la luz del Sol Celestial.

Tob. Ana, esse misero Ciego
bien se puede consolar.

Ana. Esse tiene mas consuelo;
porque como puede estar
mal hallado con la sombra,
quien no viò la luz jamàs?
A ti, y al Ciego, esta vez
daros quiero un exemplar;
el pobre, que rico fue,

Los Trabajos de Tobias.

siempre lamentando està
la riqueza que ha perdido,
sintiendo mucho su mal,
su trabajo, y desnudèz,
y le hace desconsolar,
con la memoria del bien,
la pertinàcia del mal.
Tu, y el Ciego, èl un alivio;
y tù una quexa formad;

èl que no ha visto à la luz,
y tù à la necesidad.
Consuelese èl con la sombra;
tu ruina puedes llorar:
tù, de que has baxado à menos;

y èl, de que no se viò en mas.
Tob. No me des consejos, Ana,
que tan mal todos me estàn,
que yo le agradezco à Dios,
que me diò prosperidad.

Ya Dios me diò que yo dieffe;
y aunque en mì no ay ya que dâr,
porque me ha quitado el mundo
lo que èl à los hombres dà,
lo que Dios me diò que dieffe,
no me lo puede quitar.

*Sale Morrion con un parche en un ojo,
y linterna.*

Morr. De la llaga de la pierna
descarnoseme la flor,
y he dado en Demandador,
que es otra flor muy moderna.
Este es oficio mas fiel;
el gran Rey Salmanasâr
un becerro hizo adorar,
y yo pido para èl.
Mi industria en esto me mete,
y en este exercicio yerro,
que nadie para un becerro
pide, sino un alcahuete.

Ana. Es pan? *Tob.* Si, para los dos.

Ana. No he comido desde ayer.

Tob. Muy bien lo puedes comer,
que es de las sobras de Dios.

Ana. Pues dame un bocado. *Tob.* Ten;
come del que Dios te dà.

Ana. Què bien amafado està!
como es poco, sabe bien.

Morr. No ay un piadoso, un hermano
de quantos en casa estàn,
que dè un pedazo de pan
à un pobre?

Ana. Perdone, hermano.

Tob. Ana, dexale llegar,
que à su voz me enterneci.

Ana. Perdone, hermano.

Morrion. Vè aqui,
que no quiero perdonar.

Ana. Si no ay pan para los dos
aqui, tu piedad no obra.

Tob. Si doy à Dios lo que sobra,
què le vengo à dâr à Dios?

Ana. Gran piedad! *Tob.* Màs satisface,
Ana, si lo has advertido,
el pan dado, que comido:

llegue, hermano. *Morr.* Que me place.

Tob. Tome. *Morr.* Paguele Dios este bien.

Tob. Si pagará. *Ana.* Santo hombre!

Morr. Què espero yà?
Tobias es por san Moysèn;
no me conociò, y mi enojo
satisfarè con mi brio:
de verle pobre me rìo.

Tob. Què es lo del ojo, hijo mio?

Morr. Lo del ojo, es mal de ojo.

Tob. Veamos el mal, y Dios obre
como piadoso despues.

Morr. Detengase; piensa que es
la pierna del otro pobre?

Tob. Vè algo con èl?

Morr. Bien pudiera. *Cieg.* Tuerto està?

Morr. Si, camarada,
de comer una tortada
me quedè desta manera.

Sale Pob. 2. Podrè en aqueste portal
dormir esta noche? *Tob.* Si,

los pobres vienen aqui
de todo el contorno. *Ana.* Ay tal!

Morr. Tobias me ha de pagar
lo de la pierna, si puedo;
aqui he de sentarme. *Ciego.* Quedo,
señor tuerto, hagase allà,
no vè que à este lado estoy?

Morr. Hable con humildes ruegos;
que el tuerto es Rey de los ciegos!

Ciego!

De Don Francisco de Roxas:

Ciego. Es verdad.

Morr. Pues fu Rey soy.

Tob. Ya ha anochecido, y ya van viniendo pobres aqui:

Ha que gusto es para mi!

Sale Pob. 1. Es Tobias? *Tob.* Hijo, si.

Pob. 1. Aqui te traygo este pan, que podeis comer los dos.

Tob. Y aun vos podeis ayudar: Ana, no ay que desconfiar, que es gran Tesorero Dios.

Pob. 1. Tomad. *Tob.* Partirlo queria, y no tengo fuerzas, no.

Ana. El perro el pan te quitò.

Tob. Dexale por vida mia, que un perro no sabe hablar, y la hambre le hizo venir.

Morr. El no lo sabe pedir, pero lo sabe tomar.

Pob. 1. Dele mala rabia.

Danle.

Tob. Es yerro, que le deis la muerte asì; decidme infamias à mi, pero no hagais mal al perro.

Pob. Viejo loco, como aqui tal injuria haceis à Dios? el pan que os dà el Cielo à vos, se lo dais à un perro? *Tob.* Si, y para que no os assombre, es un perro tan leal, que con ser irracional, sabe hablar mejor, que un hombre.

Pob. 1. A los Dioses ha enojado,

Quitale la capa.

mi capa quiero cobrar. *Tob.* Otros me suelen quitar aquello que no me han dado: vos me la disteis, no temo el frio, y yelo tambien; ya os cansais de hacerme bien?

Pob. 1. No lo merece el blasfemo.

Pob. 2. Colgar quiero esta linterna, y tenderme en este suelo.

Morr. Yo tengo gran desconfuelo sin la renta de la pierna; mas satisfacer mi enojo en Tobias he ofrecido:

por Dios que no me ha valido veinte mendrugos el ojo; de trapos, y hilas, ganar una gran renta folia.

Tob. Llorando estàs, Ana mia?

Pob. Harto tiene que llorar de ver à su lado un loco.

Ana. Bien decis.

Tob. Dios de Abraham, dadme auxilios vuestros, vos.

Ana. Que es lo que escucho?

Pob. 2. Que pudo subir à mucho; y vino à quedar en poco.

Pob. 1. Oye, pidale à esse Dios una libreta de pan.

Ciego. Y si tanto del espera, que ha de focorrerle aqui, pida à esse Dios para mi unos zapatos siquiera, que seràn dones muy gratos, si los alcanzan los dos.

Quitase los zapatos, y dafelos.

Tob. Ya se los pedi, y ya Dios os embia esos zapatos.

Ana. Como asì quereis usar una piedad nunca usada?

Tob. Ellos no firven de nada, porque yo no puedo andar; el està ciego, y yo no; yo no puedo andar, el si; Dios puso su vista en mi, y en el mis plantas trocò; y asì, sin iras, ni enojos, al ciego, y pobre que vès, darle quisiera mis pies, pues el me ha dado sus ojos.

Ciego. Que mal cordovan!

Ana. O, ingratos!

mira si lo agradeciò.

Morr. La prosa con que los diò, vale mas que los zapatos.

Sale la muger del carreton.

Mug. Sean los Dioses aqui.

Morr. Esta es la pobre que canta.

Ana. Tu gran paciencia me espanta.

Ciego. Hermana, sientese aqui, que la historia ha de cantarme

Los Trabajos de Tobías.

de Tobías. *Mug.* Si quisiera
darme un pedazo de estera,
ò una tabla en que sentarme,
toda su historia sabrà,
aunque es prodigiosa, y triste.
Morr. El asiento que pedistes,
Tobías nos le darà.
Pob. 1. Pues yo quitarsela quiero.
Mug. Servitor, so limosnero,
todos estamos acá.
Tob. Esta tabla me dexad,
à vuestra piedad acudo.
Mug. Si èl estuviera defaudo,
le matàra la humedad. *Quitála.*
Ana. Que se tullirà he creído,
siquiera esta tabla cobre.
Morr. Hermana mia, si es pobre,
què importa que estè tullido?
Ana. Lo que me decís ignoro.
Morr. Dexe tullir à Tobías;
yo fui tullido seis dias,
y me valiò un pozo de oro.
Què se hizo el gran bobazo
de su marido? *Mug.* Muriò.
Morr. De què? *Mug.* No se le baxò
la calva hasta el espinazo?
Ciego. Grande mal.
Mug. Buen siglo aya,
que me hace gran falta à fe.
Morr. Vaya la cancion. *Mug.* Sì hare,
ayudenme todos. *Morr.* Vaya. *Cantan.*
Mug. Erase, que serà:-
Todos. Que en hora buena sea.
Mug. Erase un Judío:-
Todos. No es pariente mio.
Mug. Que el Rey le queria:-
Todos. Y què mal hacìa!
Mug. Huirse deseaba,
y hallaron, que mudaba
los trastes à Judèa.
Todos. Erase, que serà, &c.
Tob. Quien sufriò injuria tan rara!
Quien no muere desta pena!
Ciego. La letrilla no es muy buena,
pero cierto que es muy clara.
Morr. Este viejo, hermano mio,
que vès con tanta afficcion,

es Atheista, y ladron,
con su punta de Judío.
Ciego. Profiga por vida mia.
Ana. Quien no siente, y quien no llora!
Mug. Cantemos todos aora
las coplas del otro dia.
Cantan. El Rey que piadoso es,
aqueste viejo sin Dios,
dabale que diesse dos,
y quedabase con tres.
Morr. Mas que le dà vanagloria
la cancion al viejo loco?
Tob. Divertido estaba un poco;
amigos, cantad mi historia,
que es rara, y es peregrina:
Ay, Ana mia! *Ana.* Què ha sido?
Tob. En los ojos me ha caido
estiercol de Golondrina.
Pob. 1. Los Dioses, nuestras deidades,
castigan aqueste infiel.
Morr. Y hasta las aves, en èl
hacen sus necesidades.
Tob. Mirame, que me congojo.
Ana. Aquí està la luz. *Sacan luz.*
Pob. 1. Yo creo que miente.
Ana. Veisme? *Tob.* No veo.
Morr. Hermana, sopletele el ojo.
Tob. A un tiempo en los ojos dos
el estiercol me ha caido.
Morr. Melones avia comido
la Golondrina, por Dios.
Tob. Cegarme una Golondrina
de la manera que vès,
no es acaso. *Ana.* Pues què es?
Tob. Voluntad de Dios Divina.
Ana. No te desesperas, di?
Tob. Un consuelo Dios me ha dado.
Ana. Y qual es?
Tob. Que me ha cegado,
porque no me vea à mi.
Mug. No siente, gime, ni llora.
Ciego. No està ciego, no lo creo.
Dentro una voz.
No ay quien entierre este Hebrèo,
que han dado la muerte aora?
Tob. Ana, levantame al punto.
Ana. No puedo. *Tob.* Què viejo estoy!
Ana.

De Don Francisco de Roxas.

Ana. Adonde quieres ir? *Tob.* Voy
à enterrar este difunto.

Morr. Donde và este viejo?

Tob. Ha cruel!

Toda mi piedad procura
ir à darle sepultura.

Morr. Oye, entierrese con èl.

Tob. Ana, llevame hasta allà.

Ana. Quexas al Cielo darè.

Morr. Venga, yo le guiarè.

Tob. Donde està, hijo?

Pob. 1. Aquí està.

Ana. Ea, vamonos los dos.

Tob. Llevame al difunto, Ana;
hijos, no falten mañana.

Todos. A Dios, hipocrita.

Tob. A Dios.

Vanse.

*Salen en otro tablado, que estará enfrente
del teatro principal, Raguel,
Sara, y Joseph.*

Joseph. Ya hemos llegado los tres
à esta Ciudad de Ragès;
ya del Rey libres estamos.

Rag. Gracias à Dios que llegamos.

Joseph. Es esta tu casa? *Rag.* Esta es;
ya, Sara, puedes dexar
el gemir, y el suspirar,
y oy en talamo dichoso,
Joseph ha de ser tu esposo.

Joseph. Feliz yo, que he de gozar
una tan rara hermosura,
que ser incendio procura,
entre almas, y brazos dos,
de los pinceles de Dios,
oy la mas bella pintura.

Rag. Hija, ya no ay mas que esperes,
esposa de Joseph eres,
dueño, y esposo te doy.

Sara. Tu hija obediente foy,
haz de mi lo que quisieres.
Mas si à Dios has de imitar,
en quien me llegas à dàr,
no es amor casto el que vì.

Rag. A Joseph te prometì,
y la mano le has de dàr.

Sara. Alma, y amor, que en mi estàn,
Dale la mano.

oy la obediencia te dàn.

Joseph. Temple este incendio tu yelo,

Rag. Descienda en los dos del Cielo
la bendicion de Abrahàn.

Joseph. Ya que se ha llegado el dia
en que yo te llame mia,

permite que mi alvedrìo

goce el menudo rocìo,

que el Alva en tus labios cria.

Permiteme mas decente,

para que correr intente

mi amor con mayor trofeo,

que se esparza mi deseo

por el campo de tu frente.

Si me aborrecieres tanto,

que llores de odio, ù espanto;

llegue el tiempo, en que yo ciego,

hidropico de mi fuego,

me beba todo tu llanto.

Tu faz divina, y hermosa

tampoco estè vergonzosa

quando à premiarme te dignes,

que se profana en jazmines

la modestia de la rosa.

Y en fin, vengà mi cuidado,

sea ardiente, ù obstinado,

tu hermosura celestial,

aunque me parezcas mal

despues de averte gozado.

Rag. Si agradar quieres à Dios,

has de guardar continencia

por tres dias, desde oy:

ven al Templo, donde puedas

darle gracias, pues te dà

Dios el premio que desees.

Joseph. En tanto que de mis lazos

no es prision, mi Sara bella,

no me ha dado Dios à Sara;

dexame gozar con ella,

y luego à Dios le darè

gracias de que mia sea.

Si es mia, y yo no la gozo,

què importa que lo parezca?

Y asì, para darle gracias

de que me la diè, quisiera

darle gracias por gozarla,

pero no por merecerla.

Sar.

Los Trabajos de Tobías:

Sara. Tú amor es libidinoso,
quando era justo, que fuera
amor casto; y el Dios Grande,
desse amor no se contenta.
Joseph. No seas, no, tan hermosa,
y yo harè lo que me ruegas;
dexanos solos, Raguèl.
Rag. Ya os dexo.
Sara. Señor, espera;
y ya que Joseph no quiere
darle al Cielo gracias, dexa
que Sara dè al Cielo gracias,
de que Joseph suyo sea.
Rag. Dices bien, vamos al Templo,
Joseph. *Jos.* En vano lo intentas;
si Dios ya me ha dado à Sara,
no ay mas que darme en la tierra.
Sara. Dios no quiere ingraticudes.
Jos. Ni Dios quiere impertinencias.
Sara. Pues no has de verme en tus brazos,
si primero no me dexas
darle gracias al Gran Dios
de Abrahàn.
Joseph. No te detengas,
que se arde mi amor en iras,
no dè fuego à esta materia.
Sara. Pues vè al Templo.
Rag. Espera, Sara.
Joseph. A Raguèl no la detengas,
que es tormento la esperanza,
si à la possession se acerca.
Rag. Sigüeme. *Sara.* Vamos, Raguèl.
Rag. Ven, Joseph.
Joseph. Terrible pena!
Sara. Hagase tu voluntad
en mi, Dios de la Clemencia.
Rag. Succession has de pedir
al Cielo.
Sara. El Gran Dios lo quiera.
Joseph. Goce yo à mi hermosa Sara,
y mas que nunca la tenga. *Vase.*
*Raguèl queda de rodillas, y Sara con un
libro en la mano en este tablado, y salen
en otro tablado Tobías el viejo
ciego, y Ana guiandolo.*
Tob. En el campo estamos? *Ana.* Si.
Tob. Anochece? *Ana.* Las tinieblas,

como son vecinas suyas;
las faltas del Sol acechan,
Tob. No han querido
los pobres darme possada:
ay arena à esta parte?
Ana. No la ay.
Tob. No es muy mal colchon
la tierra; està arada?
Ana. No lo està.
Tob. No he encontrado uno que quiera
darme una cavalleriza
de limosna. *Ana.* Si tú vieras
la gente que te persigue:
no hallo quien no re escarnezca.
Tob. Bien hizo Dios en cegarme,
para que yo no lo vea.
Que me yelo, tapame, *Ana.*
Ana. Esposo no me enternescas,
que ya el espiritu mio
con los desmayos flaquèa,
quedandoseme las voces
por reliquia de la pena.
Tob. Falta me hacen los zapatos.
Ana. Tu los diste. *Tob.* No me pesa.
Ana. Recuestame àzia esta parte.
Tob. Ya te obedezco.
Tocan caxas destempladas.
Tob. Oye, espera,
destempladas caxas oygo,
y roncòs clarines suenan
àzia esta parte. *Ana.* Es verdad;
por aquella verde senda,
linea que essa gran Ciudad
nivelò aquel monte en guellas,
desconcertados Soldados,
en divididas hileras,
entran por Ninive; juzgo,
que son de la gente mesma,
que llevò Senaquerib.
Tob. Ruego à los Cielos, que sean:
Ana. vè à informarte luego,
y si ellos fueren, les ruega,
que te digan, què se hizo
nuestro hijo. *Ana.* Aqui me espera;
que à saber voy el successo;
duerme en tanto. *Tob.* Si quisiera,
que es en sayo de la muerte

De Don Francisco de Roxas.

el sueño. *Ana.* Ensayarte intenta. *vase.*

Tob. Pásse es que todos le ensayan,
y ay muy pocos que lo aciertan.

Echase en el suelo, y sale en el otro tablado

Jos: ph d' teniendole Dina.

Joseph. Dexame entrar, Dina mia.

Dina. Presto vienes: oye, espera,
en oracion Sara hermosa
está elevada, y suspensa,
no la interrumpas los ruegos.

Joseph. Qué ruego à Dios, si no ruega,
que Dios me temple este fuego,
ya que ella no me le temple?

Sara, elevacion de mi alma,
ocupacion de mi idèa,
limite de mis suspiros,
y de mis porfias prueba.

Ya, Joseph, el dueño tuyo
buelve à rogarte, que vengas
al talamo en que el Dios ciego
pierde el uso de la venda.

Ven al lecho, esposa mia,
ven ya, mi imposible bella,
donde quiera pronunciar
mis pasiones, y no pueda.

Para qué, si eres ya mia,
à mi esperanza molestas,
à alhagos las reverdeces,
y à disfavores las secas?

Levanta. *Levantase.*

Sara. Advierte, Joseph:—

Jos. Estoy rudo. *Sara.* Considera:—

Jos. No discurro. *Sara.* Que no es bien:—

Jos. Qué dices? *Sara.* Que à mi modestia,
torpes tus desatenciones,
erradamente se atrevan.

Jos. Ven, esposa. *Sara.* Esperate.

Dina. Yo he de ser la Camarera

de Sara; en aquesta quadra
puedes esperarte, dexa
que trueque à la quieta holanda
travesuras de la seda.

Ven, Sara. *Sara.* Vamonos, Dina.

Joseph. Dios quiere, que mia seas.

Sara. Temerosa voy. *Dina.* Señora,
no ay sino tener paciencia,
que este es pleyto executivo;

mas luego que fuya seas,
và por la via ordinaria,
que ha de recibirse à prueba.

Vanse las dos.

Joseph. Ya llegó el plazo, venci,
ya mi Sara, con pereza,
lo que concertaba en lazos,
và desmarañando en hebras.

Sombra me hace su cabello
como sobre el rostro cuelga:
si son los cabellos ravos,
còmo son su sombra mesma?
Por sus dos mexillas corre
neta una lluvia de perlas,
que aunque del dolor los moja,
de los suspiros se orèa.

La verdad de su cintura
inutil faja me enseña,
que como es verdad de plata;
adelgaza, mas no quiebra,
que aliñado desaliño,
no desecha lo que dexa;
y si algo no se desnuda,
parece que lo desecha.

Que me abraço, que me enciendo;
vestidos à fuera, à fuera,
agua, y agua de sus ojos
en todo mi fuego llueva.

Mas no llueva,
que harà que el fuego crezca,
que es poca el gua,
y mucha la materia.

Ya hermoso pavòn de nieve
và deshaciendo la rueda;
engañome el artificio,
porque es sin èl mas perfecta.
Por entre el cambray distingo
una veetria nueva,
pues siendo hidalgo, les paga
dos pechos à su belleza.

En aguas nada el deso;
y quando mis ojos piensan
hallar pie, no encuentran pie,
aunque descubran la arena.

Sara, si adorè las luces
de tu deidad por las señas,
què harè aora, que me anego

Los Trabajos de Tobias.

en un raudal de experiencias?
Allà voy, prueba mi fuego:
quien puede aver que detenga
esta corriente de llamas,
fino es que Dios:-

Sale Asmodèo, que es el Demonio, y detiene de la mano.

Asm. Tente, espera. *Jos.* Quien eres?

Asm. Quien quiere à Sara
mas que tù. *Jos.* La mano dexa.

Asm. Què has de hacer si te la dexo?

Jos. Darte la muerte con ella.

Què es esto? yo tengo amor,
y tengo miedo? què esperas?
prueba mi fuego. *Asm.* Del mio
es el tuyo una centella.

Jos. Quitarme quieres à Sara?

Asm. No has de ser su dueño. *Jos.* Dexa,
si la muerte me has de dar,
que la goce, y luego muera.

Asm. Esso es lo que Dios no quiere.

Jos. Pues yo quiero que Dios quiera;
yo, y mi deseo luchamos. *Luchan.*

Asm. Yo harè que passar no puedan
desde tu pecho à tu labio
los suspiros con que alientas.

Joseph. Que me matas, que me ahogas,
advierete:- *Asm.* En vano te quejas.

Joseph. Quien eres? *Asm.* Soy Asmodèo.

Jos. Espiritu, quien te ordena,
que me dè la muerte? *Asm.* Dios.

Jos. Grande fue mi culpa. *Asm.* Inmensa;
por libidinoso mueres.

Jos. Matame de otra manera,
no me ahogues, Asmodèo,
muera una muerte en que pueda
pronunciar de Sara el nombre.

Asm. Muere. *Jos.* Ya muero. *Cae dentro.*

Asm. O! pluguiera
al Cielo, que en dos Tobias,
que Dios para si reserva,
pudiera lograr mis iras
con esta misma violencia!
Pero no solo no quiere
que les dè la muerte fiera,
pero con nuevos auxilios
los ampara, y los alienta.

Dios manda, que con trabajos
los asija: Dios me ordena,
que ciegue al uno, y que al otro
desconfuele con pobreza.

Yo lo intento; mas què importa,
(ò, grande Causa primera!)
que yo les dè los trabajos,
si Tù les dàs la paciencia?

Mas ya que à los dos reserves,
mi voracidad se ceba
en este joven, que Dios
oy por indigno me dexa.

Joseph, ya quedas con Sara;
yo harè que esta noche duermas
todo el sueño de la muerte,

sin que tu muerte se lepa,
hasta que al Alva, tu esposa
te halle líquida pavesa,

de un fuego que yo apaguè,
con otro fuego que yera.

Feliz yo, que te di muerte;
infeliz tù, que pudieras,
ya que erraste en el deseo,

irte à acoger à una enmienda. *Vase.*

En el otro tablado donde està durmiendo

*Tobias el viejo, sale Tobias hijo,
y Azarias.*

Azar. Esta es Ninive, Tobias,
ya sus edificios vès.

Tobias hijo. Es este su muro?

Azarias. Este es.

Tobias hijo. Guardete el Cielo, Azarias,
que hasta el puerto me has traído,
que anhelaba mi esperanza.

Azar. Tener puedes confianza
en el Señor, que ha sido
el que tus plantas movió.

Tob. hij. Quien logró tal dicha, quien?
paguete el Cielo este bien.

Azar. Ya el Cielo me lo pagò;
yo me voy.

Tob. hijo. Pues què he de hacer
sin ti, si acra te vàs?

Azar. Si me llamas, me hallaràs
quando me ayas menester.

Tob. hijo. Y he de llamarte Azarias?

Azar. Si. *Tob.* Pues à Dios.

Azar.

Azar. Ya me voy:

Rafael Arcangel soy, *ap.*
Dios me manda, que à Tobias
en forma humana acompañe,
siempre à su lado estarè. *vase.*

Tob. hijo. Negra la noche hace,
mi propia vista me engaña:
besar la tierra he ofrecido
donde llegar he deseado,
*Và à besar la tierra, y encuentra con
su padre.*

un cadaver he encontrado
si el tacto no me ha mentido:
anciano parece que es;
pero en el trage no veo
si es Asirio, ò si es Hebrèo;
examinar quiero, pues
el Cielo me ha conducido
à tan infelice puerto,
si este duerme como muerto,
ò muere como dormido.

Pobre anciano, que en la grama
recostado agora estais,
moris acaso, ò soñais?
Hà padre mio? *Despierta.*

Tob. Quien llama?

Tob. hijo. Soy un Asirio Soldado,
que de vos me enternecì.

Tob. Venis de Israèl? *Tob. hijo.* Si:
ya vencido, y derrotado
nuestro Exercito quedò
de la justicia à la ley.

Tob. Y Senaquerib, mi Rey,
està vivo? *Tob. hijo.* Ya murió.

Tob. Ay hijo mio! ay Rey mio!
ya murió? *Tob. hij. Si. Tob.* De què suerte?

Tob. hijo. Sus hijos le dieron muerte;
y justo el Cielo, à este impio,
porque del triunfo te assombres,
con solo un Angel que embiò,
de su Exercito matò
ciento y ochenta mil hombres.

Tob. El Cielo le ha castigado!

Tob. hijo. Providencia fue Divina.

Tob. Yo llorarè su ruina:

O, Rey mal aconsejado!
diòte Dios justo castigo!

mucho del dolor me llevo!

Y Tobias, un mancebo,
que llevaba el Rey consigo,
tuvo mas felice suerte?

Tob. hijo. Callarè quien soy agora, *ap.*
que es este Asirio, pues llora
de Senaquerib la muerte,
y si saben que soy yo,
mi esperanza està perdida.

Tob. No me dirèis por mi vida,
què se hizo?

Tob. hijo. Tambien murió;
el Rey le mandò matar.

Tob. Que llegò su enojo à tanto!
Ya no cegarèis del llanto,
bien podeis, ojos, llorar.
Para males tan crecidos,
quisiera (ò fieros enojos!)
que tambien como los ojos,
me faltaràn los oidos.
Sola esta voz renovò
todas las pasiones mias.

Tob. hijo. Y el padre deste Tobias,
què se hizo?

Tob. Tambien murió.

Tob. hijo. Lagrimas mias, corred.

Tob. Este es Asirio, y no quiero *ap.*
decir que vivo, pues muero:
la hambre le matò, y la sed;
Ani, y èl de un accidente
fallecieron en un dia.

Tob. hijo. Que el padre, y la madre mia
murieron! Que el Cielo intente
enturbiar el arrebol *Todo aparte.*
de la lealtad mas fiel!

Tob. Ay deshojado clavel
à los agravios de un Sol!

Tob. hijo. O amorosa, y agria lid!

Tob. O llanto en mi envejecido!

Tob. hijo. Ay triste olmo desafido
del cariño de la vid!

Tob. O ancianas lagrimas frias!

Tob. hijo. O mal creido, y no cierto!
que mi Tobias es muerto!

Tob. Que ya murió mi Tobias!

Tob. hijo. Que fallecieron los dos!

Tob. Que pena! *Tob. hijo.* Que desconuelo!

Los Trabajos de Tobias:

Tob. Afsirio, guardaos el Cielo.

Tob. hijo. Afsirio, quedad con Dios:

O quanto el dolor derrama!

Tob. Un sudor me cubre frio:

Ay Tobias, hijo mio!

Tob. hijo. Ay, Ana mia! *Sale Ana.*

Ana. Quien llama?

Tob. hijo. Tobias foy, que ya intento decir las desdichas mias.

Ana. Ay hijo mio, ay Tobias, alma de mi pensamiento!

Tob. hijo. Es Ana mi madre? Ana. Si, abrazame, donde vâs?

llegate, llegate mas,

dime quien te traxo aqui?

dî, còmo el Rey te dexò?

cuentame, còmo aqui estabas?

dime, por què me llamabas?

no has visto à tu padre? Tob. hijo. No:

vive? Ana Si.

Tob. hijo. Lagrimas mias, cessad.

Ana. Aqui le dexè.

Tob. hijo. No le conosci, y se fue:

dale voces. Ana. Ha Tobias,

aqui està vuestro hijo, presto

bolved, templad la passion.

Sale Tobias, y abraza à Ana.

Tob. Ay, hijo del corazon!

dame los brazos. Tob. hij. Què es esto?

à Ana abrazaste por mi;

que ya me aborreces creo.

Tob. Tobias mio, no veo,

llega, llegate àzia aqui.

Tob. hijo. Ciego estàs? dexa primero

que llore en tiernos despojos,

que ayas perdido los ojos,

dexame llorar. Tob. No quiero;

abrazadme. *Abrazalo.*

Tob. hijo. Pues mis lazos

te den la obediencia, y paz.

Tob. Valgate Dios por rapâz,

que te tengo entre mis brazos!

oy dàr sustento te quadre

à este edificio prolijo.

Tob. hij. Siempre es buen puntal un hijo

para sustentâr à un padre:

madre, llega, pues me vès.

Tob. De abrazarte me remozo;

dî, muchacho, vienes mozo?

Tob. hijo. Con trabajos, quien lo es?

Tob. Què flaco vienes; no sè

que diera por verte un poco;

mas con tentarte estoy loco:

dî, has caminado à pie?

Tob. hijo. Si señor. Tob. Hado cruel!

Tob. hijo. Llegate à mi, madre mia.

Sale al otro tablado Sara medio vestida.

Sara. Apartate, sombra fria:

Dina, criados, Raguèl.

Tob. Que esso passa? Tob. hijo. Si señor.

Sara. Dexame, ilusion prolija:

Padre?

Sale Raguèl, y Dina con luces.

Rag. Quien dà voces, hija?

Sara. Que gran desdicha!

Rag. Que horror! què es esto?

Vèn à Joseph muerto.

Sara. En mi lecho estaba

el pecho pàlido, y frio

esperando al dueño mio,

ò al que serlo deseaba;

y cansada de esperar,

antes que el sueño me venza,

quise verle, y la verguenza

no me lo dexò llamar.

Buelvo à dormirme, y despierto;

atiendo al ayre veloz,

y oygo que dice una voz:

no le esperes, que ya es muerto.

Desmayeme; pero luego

mi sangre à mi rostro acude,

vistome lo mas que pude:

doy voces, y sales luego,

y como con luz salite,

funesto, pàlido, y feo

embuelto en su sangre veo

este espectáculo triste.

Y pues mi obediencia advierte,

que tu mandado cumplî,

quitadme todos de aqui

esta imagen de la muerte;

no la vea yo.

Quitân al muerto.

Rag. Que horror! Dina. Que pena!

Sara.

De Don Francisco de Roxas.

Sara. Ay, desdichas mias!
Tob. En fin, se llama Azarias
quien te traxo?
Tob. hijo. Si señor.
Sara. Castigo del Cielo fue.
Rag. Es cruel. Sara. Es Justiciero.
Tob. Ana, vete tñ primero
con mi Tobias. Ana. Si harè.
Rag. Ven, mi Saña.
Sar. Ya se figo. Tob. hijo. Ven, padre.
Tob. No puede ser,
porque te han de conocer,
si te ven que vàs conmigo.
Tob. hijo. Que yà à mi padre encontrè!
Sara. Que ya à mi esposo perdi!
Tob. Feliz yo, que à mi hijo oi.
Rag. Que mala eleccion tomè!
te quedas? Sara. Vete, señor.
Vase Dina con èl.
Tob. hijo. Te espero? Tob. Contigo irè.
Rag. Delante voy.
Ana. Grande fel *vase.*
Sara. Grande crueldad!
Tob. hijo. Grande amor! *vase.*
Pon-se à orar Sara, y Tobias, y baxa à
cada tablado un Angel con un li-
bro, y una pluma.
Tob. Dios de Abrahàn::-
Sara. Grande Dios::-
Tob. Vuestro siervo::-
Sara. Vuestra esclava::-
Tob. Os bendice, y os alaba.
Sara. Su esperanza pone en vos.
Canta Angel. 1. Bendito sea el Señor::-
2. Alabado el Señor sea::-
1. Pues mostrando sus piedades::-
2. Pues franqueando sus clemencias::-
Los dos. Muestra sus misericordias
en las mayores miserias.
1. De las Altas Gerarquias,
por el Gran Dios de Israèl,
vengo à escribir en papel
oraciones de Tobias.
2. Aqui mi obediencia para
ante el Gran Dios Justiciero,
llevar escritas espero
las oraciones de Sara.

1. Tobias à Dios bendice.
2. Sara en Dios pone su fe.
1. Quanto dice escribirè.
2. Escribirè quanto dice.
Tob. Si no fui merecedor
de los bienes que adquiri,
si pobreza mereci,
dadme pobreza, Señor.
Sara. Si castigada me veo,
porque con Joseph casè,
Señor, obediencia fue,
no deleyte, ni deseo.
Tob. Ciego estoy, ni el arrebol
del Sol ver mi fe codicia,
que hasta ver el de Justicia,
no quiero ver otro Sol.
Sara. Solo à la propagacion
de tu precepto atendì,
si me quieres mas asì,
felices trabajos son.
Tob. Dios oye las voces mias.
Sara. Señor, tu castigo para.
1. Ya el Cielo te escucha, Sara.
2. Ya el Cielo te oye, Tobias.
1. Ya al Dios de los Esquadrões::-
2. Ya al Gran Dios de Abrahàn::-
1. Tus oraciones iràn.
2. Llevarè tus oraciones.
1. Que aceptas al Cielo son.
2. Que premio han de merecer.
Queda en paz, justa muger.
1. Queda en paz, justo varon.
Tob. Pero sea repitiendo::-
Sara. Pero publicando sea::-
Tob. Con Angelicas dulzuras::-
Sara. Con Celestiales cadencias::-
Todos. Bendito sea el Señor, &c.
Buevese por su parte cada uno.

JORNADA TERCERA.

Sale Tobias el viejo.

Tob. Ana, muchacho Tobias,
no me respondeis? què es esto?
donde estais? *Sale Tobias hijo.*
Tob. hijo. Què es lo que mandas!
Tob. Bala un cabritillo dentro?
Tob.

Los Trabajos de Tobias.

Tob. hijo. Si señor.

Tob. Quien le ha traído?

Tob. hij. No lo sé. *Tob.* Saber deseo si mi Ana le ha comprado.

Sale Ana. Me llamais?

Tob. Preguntar quiero, si un cabrito que ha balado en esse zaguan, es nuestro.

Ana. Yo le compré, qué quereis?

Tob. Ana, ya estamos en tiempo, que una res podeis comprar?

Ana. Dieronmele en poco precio, y por esso le compré.

Tob. Será hurtado segun esso; buscad à quien lo vendió, ò bolvedselo à su dueño.

Ana. Qué sé yo donde estará quien me lo vendió.

Tob. Al momento salga el cabrito de casa.

Ana. Y he de quedar sin el precio que di por él? *Tob.* Si señora, porque viene à importar menos dexar perder lo que es propio, que adquirir lo que es ageno.

Ana. De mi maliciais errores?

Tob. No malicio tal, por cierto, que esto es discurrir no mas.

Ana. Caduco estais. *Tob.* No lo niego: no os enojeis. *Ana.* No me enojo; he andado por todo el Pueblo ganando con mi sudor el miserable sustento

que os traygo; y ingrato à Dios haceis: - *Tob.* A Dios le agradezco, que me dè pan, pan me basta: Ana, no sabeis los riesgos que tiene el comprar barato.

Ana. Vos sabeis mucho, y con esso estais tan medrado. *Tob.* Si:

si estoy pobre, qué mas quiero? y lo que os quiero, Ana mia!

Ana. Decidme aora requiebros, que estoy muy para escuchallos.

Tob. Hijo? *To. hijo.* Señor?

Tob. Yo qué tengo? es solo mas que estar pobre?

Ana. Y no direis estar viejo, estar gotoso, y cansado, y alqueroso, sobre ciego?

Tob. Ay Ana, como conozco vuestro amor, y vuestro zelo, y que no fois como otras!

Ana. En qué podeis conocerlo?

Tob. En que siendo muger propia os pesa de verme ciego.

Ana. La res voy à echar de casa.

Tob. Hareisme gran gusto en ello,

Ana. Y à vos os quisiera echar, como yo pudiera. *Tob.* Un viejo es como un vidrio quebrado,

que dura mas que un entero. *vas. Ana.* Fuese ya tu madre? *Tob. hijo.* Si.

Tob. Creerás, Tobias, que siento mucho mas, que mis trabajos, de tu madre los despegos?

Tob. hij. No haces bien porque es muger,

Tob. La muger de Job se ha hecho

muchacho? *Tob. hijo.* Señor, qué dices?

Tob. Dime, ay algo en este suelo en que poder tropezar?

Tob. hijo. No ay en qué.

Tob. Passearme quiero, y de camino decirte,

(yo no sé como me atrevo, à que se aflome à mi labio lo que se guarda en mi pecho)

hijo: - *Tob. hij.* Señor, qué me quieres?

Tob. Si te acuerdas de Gabelo, que es tu tio? *Tob. hijo.* Si señor.

Tob. Pues sabrás: -

Tob. hijo. Tambien me acuerdo, que al verle necesitado le prestaste diez talentos, que valen seis mil ducados.

Tob. Pues sabes que dellos tengo escritura en mi favor?

Tob. hijo. Dì lo que intentas? *Tob.* Deseo, que tu vayas à cobrarlos.

Tob. hijo. Donde està el deudor?

Tob. Sospecho, que en Ragès le has de encontrar, noble Ciudad de los Medos; allà està Sara, y Raguèl

De Don Francisco de Roxas.

su padre, todos entiendo
te ayudarán à cobrarlos;
si los traes, con ellos pienso,
que podrèis tu madre, y tu
vivir siquiera algun tiempo,
sin que el afan del pedir
le dè à la verguenza miedo.

Tob. hijo. Yo irè por ellos, señor.

Tob. Hijo, para mi no quiero
riquezas, que ya conozco
lo poco que vivir puedo.

Tob. hijo. Señor, el Cielo me mueve
à ir à cobrar los talentos;

Azariàs podrà ir conmigo.

Tob. Pues parte luego;
y antes que de mi te apartes,
(por si acaso me hallas muerto)

quiero, hijo mio Tobias,
que te lleves mis consejos,

y de camino sabràs
quien eres. *Tob. hij.* Ya escucho atento.

Tob. En Galilèa naci

la superior, en el tiempo

que à Geroboàn el grande

los diez Tribus eligieron

por su Rey; bien que despues

idolatrò à dos becerros.

Bethel, y Dàn adorò,

y mandò, que los Hebrèos

los reverencien por Dioses;

mas yo que à Dios reverencio,

nunca temì su amènaza,

que à Dios solamente temo.

Año de la Creacion,

que eran dos mil y quinientos

y sesenta y ocho, vi

la luz primera del Cielo.

Casè con Ana, tu madre,

de mi noble Tribu Regio

de Neptali; tuve un hijo,

pusele mi nombre mesmo,

Tobias, que significa

en el Idioma Griego,

buen señor; señor no eres,

sino un miserable Hebrèo:

mas què importa lo señor,

como tù heredes lo bueno?

Truxome Salman asàr
à Siria, y en este tiempo,
quedando con la Corona
me puso en la mano el Cetro.

Senaquerib, que a su padre

imitò, me hizo heredero

de su voluntad; mis yo,

ignorantemente cuerdo,

no aprovechè su Corona,

hasta que ayrado, y sobervio

me arrojò de su Palacio:

(Mas yo para què renuevo

en el fondo de mi llanto

de mis errores el cieno,

que se enturbiaràn los labios,

como los ojos han hecho?)

Procurè hacer buenas obras,

temì à Dios, y aora quiero

darte un traslado de todas:

estame un instante atento.

Lo primero que te encargo

es, que al que llegue con miedo

à pedirte la limosna,

el alivio, ù el consuelo,

que le oygas grato, y piadoso,

sin mostrarle ayrado aspecto,

que quando el pobre te ruega

con piedades, no es bien hecho,

que dè voces à tu oido,

y le responda tu ceño.

Si con algun Rey tuvieres

gran favor, gastale luego,

que como el favor es gracia,

de los hombres bastimento,

y el bastimento se pudre

con las mudanzas del tiempo,

à aquel que mas le guardare

se le perderà mas presto.

Si alguno enseñar quisieres,

examinale primero

si sabe algo, y si algo sabe,

que no le enseñes te ruego;

porque al que no sabe, es facil

enseñarle; mas al necio

que sabe poco, y presume

que sabe mas, te aconsejo

que le dexes, que entre dos

Los Trabajos de Tobías:

tan diferentes sugetos,
el uno lleno de errores,
y otro deseoso de aciertos,
el que ignora sabrà mas,
y el que sabe, sabrà menos.
Si de alguno imaginares
algun vicio, vete luego
à buscarle una virtud;
si hallas una, piensa ciento,
que es honra de fe creer
por señas el bien ageno.
Quando hicieres buenas obras,
no pienses que las has hecho,
que las que ha de escribir Dios
en su Celestial quaderno,
no las cuentes tũ en el tuyo;
porque como no entendemos
este guarismo inefable,
puede ser que al mismo tiempo,
que en numeros las escrivas,
las escriba Dios en ceros.
Si diferencia tuvieres
con rico, y pobre, te ruego,
que temas mas ofender
al pobre, que al rico mesmo;
porque si se venga el rico,
se venga con el acero;
con eterno llanto el pobre;
la distancia mira atento,
que ay entre el llanto, y la espada:
que el rico ayrado, y sobervio,
una vez de ti se venga,
y el pobre muchas, supuesto,
que de ti se venga mas,
quando se vengare menos.
Quieres que tu corazon
sea gran corazon? oye esto:
En cosas tuyas, ò agenas
procura guardar secreto,
que los grandes corazones,
como son grandes, sospecho,
que no caben por la boca;
los que son pequeños, luego
salen à assomarse al labio
faciles, y lisongeros;
y assi entre dos corazones,
con diferentes afectos,

que calla à un tiempo el uno,
y otro habla mucho sin tiempo,
dà el uno señas de grande,
y otro indicios de pequeño:
pide, como si al que pides
te debiera el mismo precio,
que siempre empieza à negar
el que pide con rezelo;
y dà como si debieras
lo que te piden, creyendo,
que hace mas el que te pide,
que tũ, aunque le dês, supuesto,
que el dâr vale un agassajo,
y el recibir cuesta un miedo.
Palabras con los humildes
no las brote tu despecho;
que si es tan gran cobardia
botar la lanza en un muerto,
què parecerà, me di,
en un humilde sugeto
ensangrentar las palabras,
que penetran sin azero?
A lisongeros no escuches,
que la lisonja es un viento,
que aunque cubras tus oïdos
con las manos, se entra luego
por entre aquella distancia
con que se estrechan los dedos,
y es viento que tulle al alma,
haciendo lisonja al cuerpo.
Piensa bien lo que hablas siempre,
que ay entendimientos frescos,
que son de lengua no mas,
y ay lengua de entendimientos;
el que en lugar de pensar
habla mucho, deste creo,
que entendimiento de lengua
es el fuyo; pero el cuerdo,
que piensa antes lo que dice,
su lengua es de entendimiento:
y assi, piensa para hablar,
si pretendes ser discreto,
y no hables para pensar,
si no pretendes ser necio.
Sè pacífico, agradable,
sè generoso, modesto;
si negares con blandura

De Don Francisco de Roxas.

lo que has de dár , dalo luego.
Entre malos , no seas malo,
mas no digas que eres bueno;
aunque sepas , no presumas,
si dieres , dà sin estruendo,
oye mucho , y mira poco,
quando hablares , habla à tiempo,
no aprietes los superiores,
oye todos los consejos,
y no los admitas todos:
Teme al Señor , que con esto,
con honrar mucho à tu madre,
dàr sepultura à los muertos,
hacer à Dios sacrificios,
ser puntual , ser honesto,
mereceràs mi piedad,
grangearà tu amor el premio,
seràs de las alabanzas
el mas decente sugeto,
seràs de los corazones
imàn , que atraeràs los yerros;
te darà Cetro la tierra,
te darà Corona el Cielo,
y yo te darè mis brazos,
y mi bendicion con ellos.
Dios te trayga de Ragès,
y à mi me dè sufrimiento,
para esperar à que vuelvas,
que como estoy viejo, temo
que me halles muriendo vivo,
ò me halles viviendo muerto.
Tob. hijo. Pues padre, ya que me voy,
que no lo sientas te ruego,
y à mi madre:- *Sale Ana.*
Ana. Vuestra madre
os ha escuchado , y no quiero,
que à la tierra de Ragès os vais.
Tob. Quien os mete en esto , Ana?
Ana. No ha de ir à Ragès;
mas estimais diez talentos,
que à vuestro hijo ? *Tob.* Bien dices,
sabe Dios lo que lo siento;
pero el muchacho me dice,
que llevará un compañero,
que le enseñarà el camino.
Ana. No ha de ir. *Tob.* No vaya por cierto,
quedese , Ana , y no riñais.
Tob. hijo. Madre , à partir me resuelvo:

Yo sè que importa al descanso
de los tres. *Ana.* No lo consiento.
Tob. hijo. Azariàs me traerà. *Ana.* Azariàs?
Sale Azar. Sì , y ya vengo
à acompañarte , Tobias.
Ana. yo soy quien le llevo:
Tobias , tèn esperanza
en el gran Dios verdadero,
que la vista has de cobrar.
Tob. Azariàs , no la espero,
ni el Cielo me dè mas luz,
si la vista no merezco,
que puede ser que con ella
me amanezca algun deseo.
Azar. Vamos, Tobias. *Ana.* En fin te vàs?
Tob. hijo. Yo bolverè presto.
Tob. Azariàs , tèn cuidado
con mi muchacho : no tengo
cosa ninguna que darte
para el camino.
Ana. Ay de mi ! pues que ya pierdo
el alivio que tenia.
Tob. Ois, Ana ? no llorèis mas;
hà si, ya tengo que darte.
Tob. hij. Què me quereis dár? *Tob.* El perro,
que despues de Ana , y de ti,
es la cosa que mas quiero.
Ana. Ya se adelanta al camino
el Can , y con movimientos
dà indicios que te ha entendido.
Azar. Vèn, Tobias. *Ana.* Sì no muero
de aquesta ausencia , es indicio,
que no tengo sentimiento.
Tob. Ea , rapàz , al camino.
Tob. hijo. Tobias , guardete el Cielo.
Ana. Es largo el camino ? *Azar.* Sì,
pero presto bolverèmos:
yo le abreviarè los passos.
Tob. hijo. Yo darte la vista espero.
Tob. Hijo ? *Tob. hijo.* Señor.
Tob. Si hallas pobre
à vuestro tio Gabelo:-
Tob. hijo. Què he de hacer para cobrar,
si le hallo pobre ? *Tob.* Bolveros.
Tob. hijo. Quedad con Dios.
Tob. El te vuelva.
Tob. hijo. A Dios, Ana. *vanse.*
Ana. Muerta quedo.

Los Trabajos de Tobias:

Tob. Llorá esse muchacho? *Ana.* Sí;
es de piedra? *Tob.* Te prometo,
que por no verle llorar,
me huelgo de hallarme ciego. *vanse.*

*En el otro tablado sale Morrion con una
mulata en el lado derecho, una horquilla
en el brazo izquierdo, una papera, una
corcoba delante, y otra detrás, tiña en
la cabeza, gota en los pies, y un
braguero en la cinta.*

Morr. Lo que và de ayer à oy
aprended, flores, de mì,
que ayer flor de berro fui,
y oy flor de borrajas soy.
Yo ignorante, yo imprudente,
con ardides que inventè,
mil trazas nuevas hallè
para engañar à la gente.
Yo me hice ciego de un ojo,
corcobado, entumecido,
yo me hice manco, tullido,
hiceme gotoso, cojo.
Mas ya que à dár cuenta voy
de lo que hablar no quisiera,
ayer nada desto era,
y oy todo junto lo soy.
Ayer con mi maña, y modo
dinero fresco cogìa;
ayer nada me dolìa,
y oy solo me duele todo.
Yo he sido tan infeliz,
que en Ninive un gran traydor
descubriendome la flor,
me ha dexado en la raiz.
Prendieronme, y por receta,
los que sanarme intentaron,
docientas vizmas me echaron
aforradas en baqueta.
La recetilla era boba:
hinchòseme el otro lado,
hasta que de mal curado
se me añadió la corcoba.
Un tiñoso en cierta riña
la cabeza levantò,
un coscorron me pegò,
y pegòseme la tiña.
Dentro en la carcel moderna

un preso, à quien enojè,
me echò un cordelejo al pie,
que me ha costado una pierna.
Otro, que me viò dormir,
con buena maña, y mal arte,
me echò un lazo en otra parte,
que no se puede decir.

Y porque puedan saber
mi enfermedad peligrosa,
yo he menester una cosa,
que se compra à anochecer.
Soltaronme, sin embargo,
ya visitado el embès,
y los muchachos despues
me tomaron à su cargo.
Uno dellos con enojo
dixo, à la ceja (esto admiro)
fue con onda, erròme el tiro,
y diòme en mitad del ojo.
Un Cirujano pelmazo
sangrarme por esto ordena,
erròme toda la vena,
diò en la arteria, y perdì el brazo.
De sufrir una gotera
toda la gota adquirì,
papas de niño comì,
y saliòme esta papera.
Dexè à Ninive despues,
viendome tan perseguido,
y en efecto me he venido
à esta Ciudad de Ragès,
donde à la clemencia apelo
de quien me pueda ayudar:
aquì dicen que he de hallar
à Raguèl, Sara, y Gabelo.
Ay aquí algun alma pia,
que por el Dios de Abrahàn
me dè un pedazo de pan?

Salen Raguèl, Sara, y Dina criada.

Rag. Si es Hebreo, Sara mia,
à darle limosna ven.

Sara. Sois Hebreo? *Morr.* Sara, sí,
aunque en Ninive nacì.

Rag. Y venis de allà? *Morr.* Tambien.

Dina. Saber, hermano, queria
si es tiña esta. *Morr.* No es nada.

Dina. Què es lo del ojo? *Morr.* Pedrada.

Dina. Y lo del brazo? *Morr.* Sangria.

Dina.

Dina. Lo de los pies? *Morr.* Sabañon.
Dina. Lo del pescuezo? *Morr.* Papera.
Sara. Lo de las piernas? *Morr.* Gotera.
Dina. Lo de la espalda? *Morr.* Chichon.
Rag. Sufre males tan agenos,
 como los que en èl se juntan?
Morr. Señores, mucho preguntan,
 dèn mas, y pregunten menos.
Rag. Dina? *Dina.* Señor.
Morr. Què importuno!
Rag. Saca un pan, dale por Dios.
Morr. Dina? *Dina.* Señor.
Morr. Saque dos. *Dina.* No los ay. *vase.*
Morr. Pues faca el uno.
Rag. Visteis à Tobias? *Morr.* Sì.
Rag. Siempre fue mi amigo fiel.
Morr. Yo vi à Tobias, pero èl
 no me pudo vèr à mi.
Rag. Por què? *Morr.* Porque ya cegò.
Rag. Està muy pobre? *Morr.* Si està.
Rag. Vino su hijo? *Morr.* Ni vendrà.
Rag. Y el Rey de Siria? *Morr.* Muriò.
Rag. Valgame el Dios de Abrahàn!
Sara. Vive Ana? *Morr.* Sì. *Rag.* Està con èl?
Morr. Mucho pregunta Raguèl:
 Dina, no viene esse pan?
Rag. Ya vendrà. *Morr.* Ya desespero,
 si os parece traygan dos.
Sale Dina. Dàr quereis el pan de Dios
 à este? *Rag.* A quien?
Dina. A este embuftero,
 que en Ninive es conocido?
Morr. Ay tal rabia! ay tal enojo!
Dina. Hacese tullido, y cojo,
 sin ser cojo, ni tullido.
Morr. Que esto me suceda! ay tal?
 aora lo estoy. *Dina.* Es engaño,
 quitefe el parche, picaño,
 la muleta, y el costal.
Morr. Mirelo. *Dina.* Què puedo vèr?
 à este hombre limosna hacian?
Morr. Embuftero me creian,
 y oy no me quieren creer.
Sara. Dà por Dios, Dina: ella ignora
 que à Dios dà? *Morr.* Dè à los tullidos.
Dina. Miren la mata maridos
 con lo que nos viene aora.
Rag. Dina, còmo inadvertida

à mi Sara os atreveis?
Sara. Señor, no desconsoléis
 à aquesta esclava afligida.
Rag. Idos de aqui. *Sara.* Dios de Abrahàn,
 vuestra humilde hechura soy.
Rag. No os vais, Dina?
Dina. Ya me voy. *vase.*
Morr. Ha Dina, llevais el pan?
 con una foga los dos
 no me han de facar de aqui.
Echase en el suelo.
Sara. Si à ninguno mereci,
 sed mi dulce esposo vos:
 vos sois justo, y justiciero,
 quien (viendoos tan rigoroso)
 se atreverà à ser mi esposo?
Salen Tobias hijo, y Azarias.
Tob. hijo. Yo he de llegar el primero.
Azar. Y yo te acompañarè.
Tob. hijo. Presto me ha traído el Cielo.
Azar. Aqui has de hablar à Gabelo.
Tob. hijo. Del pez que desentrañè
 del Tigris en la ribera,
 las entrañas me has mandado
 que guarde, y he deseado
 faber el misterio. *Azar.* Espera:
 fabe, pues tu voz me llama,
 que aquel pez, rudo animal,
 que sobre el puro cristal
 volò con alas de escama,
 à quien tímido miraste,
 rezelosa tu osadìa,
 y à quien con ayuda mia,
 hasta la orilla facaste,
 de mis avisos al ruego
 secreta virtud alcanza:
 su higado espíritus lanza,
 si le ponen en el fuego,
 y al infierno causa enojos
 el humo que sale dèl;
 puesta en los ojos su hiel,
 su hiel dà vista à los ojos:
 su virtud es misteriosa,
 que oy secreta à todos es,
 Raguèl es este que vès,
 pide à Sara por esposa.
Tob. hijo. Siempre con castos intentos
 la adorè constante, y fiel.

Los Trabajos de Tobias.

Sale Gabelo.

Azar. Gabelo està alli con èl,
pídele los diez talentos:
esto mi amistad te advierte.
Tob. hijo. No llegarèmos los dos?
Azar. No, Tobias, queda à Dios,
que despues bolverè à verte. *vase.*
Tob. hijo. Llegar à pedir rezelo:
ò què vergonzosa lid!
Hebreos nobles, decid,
qual de los dos es Gabelo?
Gab. Gabelo soy, què quereis?
Tob. hijo. El corazon tengo inquieto!
podrè hablaros en secreto?
Gab. Joven galàn, bien podeis.
Sara. Cielos, què es lo que mirè?
Tob. hijo. No sè què llego à dudar.
Morr. El tiempo quiere mudar,
que me canta no sè què.
Tob. hijo. Conoceisme? *Gab.* Hebreo, sì;
Tobias fois, què quereis?
Tob. hijo. Diez talentos no debeis
à Tobias? *Gab.* Es asì,
y mi palabra assegura
que los deseo pagar.
Tob. hijo. Pues yo los vengo à cobrar,
y traygo aquesta escritura.
Gab. Traes poder? *Tob. hijo.* Con èl vengo.
Gab. Mas no ferà menester,
que bien os podeis bolver.
Tob. hijo. Por què?
Gab. Porque no los tengo.
Tob. hijo. Esto os quiero preguntar.
Gab. Facil respuesta hallareis.
Tob. hijo. Pregunto si los teneis,
ò no los quereis pagar?
Gab. Mi caudal, aun no ha alcanzado
à tener talentos dos.
Tob. hijo. Pues si aqueſto es asì, à Dios,
que ya los aveis pagado:
que el que effos talentos diez
oy cobrar de vos espera,
como otra vez los tuviera,
os los prestàra otra vez.
Gab. Què piedad!
Tob. hijo. Què compaſion!
Gab. Y te vàs sin ellos? *Tob. hijo.* Sì.
Gab. Pues ya que conozco asì

su amor, y mi obligacion;
à Tobias le diràs,
(porque agradezca mi fe)
que los diez le pagarè,
y otros diez talentos mas:
que su fe he reconocido,
que su amigo, y deudo soy,
dirasle que rico estoy,
y que soy agradecido;
y di, que no me ha pesado,
aunque los talentos cobre,
fino de que estè tan pobre,
estando yo tan sobrado;
pues no solo le darè,
oy (que su fe conoci)
quanto tengo para sì,
fino para que èl lo dè:
que de sus entrañas pias
sè su virtud singular,
que lo que no puede dâr,
no lo tomarà Tobias.
Y à tì, Tobias, aqui
darte los talentos quiero.
Tob. hijo. Antes de pagarme esperò;
que me hagas un favor. *Gab.* Di.
Tob. hijo. Que intercedas con Raguèl:
Gab. Tu intento mi amor ignora.
Tob. hijo. Oye lo que digo aora.
Gab. Què intentas? *Tob. hij.* Hablar con èl
noble Raguèl. *Rag.* Quien me llama?
Tob. hijo. Un Hebreo, fugitivo
de su Patria, que tu amparo
viene à tomar por abrigo.
Tobias el mozo soy,
y el que aora solícito
à effos dos rayos de Sara
sacrificar mi alvedrio.
Si en la amistad, que Tobias
mi padre, y tu aveis tenido,
cabe el ruego de mi amor,
que à Sara me dè te pido.
A effo vengo de mi Patria,
no permitas, padre mio,
que quien se librò del mar,
halle en el puerto peligro.
Desde nuestra edad primera
dos flores hemos vivido
al rayo del Sol temprano,

siempre sus colores vivos.

Yo adoro à Sara, y deseo,
que un yugo en dos cuellos fixo
se aunen con el recato,
y se aten con el cariño.

Yo intento:- *Rag.* Espera, Tobias,
porque el sentimiento mio
se ha salido por los ojos
en humores hilo à hilo;
porque has de saber, Tobias,
que por divino castigo,
el Cielo à mi Sara hermosa
le ha muerto siete maridos,
Joseph, Aliacèr, Rubèn,
Rub, y Boal, que han querido
à porfia, y à amenazas
ser exemplo de si mismos.

Luego Isboet, y Nacor
à sus ojos nunca tibios,
viendo en si un ardiente afecto,
fueron sacrificios vivos.

Siete varones le ha muerto
el Cielo, siete prodigios
de amor, que à mi corazon
han sido siete cuchillos.

Feliz yo, como tu fueras
su esposo à un tiempo, y mi hijo;
pero Asmodèo, un demonio,
por orden de Dios Divino,
antes que en el blando lecho
en lazo de amor unidos,
la blanca tela de nieve
ensangriente el apetito,
les dà muerte entre sus brazos,

y con aparentes filos
se señala en sus gargantas
la ira, aun mas que el cuchillo.

Buelve, pues, hijo Tobias,
la espalda à un riesgo preciso,
que con ser quien mas te quiere,
soy quien menos te acaricio;
y así, Tobias, no intento:-

Tob. hijo. Dame à Sara, Raguèl mio,
así mas que el Fenix vivas,
hijo, y padre de si mismo.
No temo la muerte, no,
porque mis intentos limpios,
si llegaron à deseos,

no passaron à lascivos.

Sara es mi vida, y sin ella
mi propia vida no estimo:
Gabelo, pide à Raguèl,
que me de à Sara. *Gab.* No pido
cosa que te estè tan mal.

Tob. hijo. Sara?

Sara. En vano tus gemidos
penetran con sus acentos
la region del ayre mismo.
Señor, yo te quiero tanto,
tanto à tu cuenta respiro,
que pienso que si no he muerto;
es porque se que estàs vivo.
Pero ya con siete exemplos,
siete escarmientos he visto,
no quieras que al mundo demos
otro escarmiento contigo.

Vive tu, y arda essa luz,
que encendiò el soplo divino,
sin que se consume en nada
lo que fue nada al principio.
Luz eres, no seas pavesa,
que tiznando al ayre en gyros,
si ayer alentò en ardores,
oy desmaye en parasismos.

Doliente estoy en mis penas,
y aunque con mirarte alivio
los dolores que me afligen,
no por esso los evito,
ni convalezco por esso,
que males introducidos,
lo mas que hacen, es mudarse
en un sugeto enfermizo.

Tu muerte, y tambien mi muerte,
dice el dolor en indicios,
la imaginacion en quejas,
y el corazon en latidos.

Huye, huye de mi reclamo,
animoso paxarillo,
y no creas à su voz,
sin atender al oido.

Señor, no admitas, te ruego:
padre, imagina el peligro:
noble Gabelo, no estèn
sepulcro, y tálamo unidos.
Yo no he darle la mano;
quedate, ya me despido

Los Trabajos de Tobías:

à morir , de imaginar
que procuras::- *Tob. hijo.* Tèn el filo
de tu voz , que me atraviesa
el alma por los sentidos.
Raguèl , dame à tu hija *Sara* ,
yo sè que el Cielo ha querido
reservar su castidad:
fuyo he de ser. *Rag.* No lo admito.
Tob. hij. Gabelo::- *Gab.* No he de rogar.
Tob. hij. *Sara*:-*Sara.* Al viento dàs suspiros.
Tob. hij. Mira:- *Sara.* El Cielo te responda.
Tob. hijo. Oye:- *Rag.* Estoy enternecido.
Tob. hijo. De los dos no he de apartarme,
sin que à mis ruegos benignos
me concedais este bien. (ro.
Rag. Veis el riesgo? *Tob. hij.* Al riesgo mi-
Gab. Al fin quereis que le ruegue?
Tob. hijo. Solo este favor te pido.
Gab. Dale à tu hija , *Raguèl.*
Rag. Cruel piedad es esta!
Hijo , tuya es. *Sara.* En fin lo mandas?
repara::- *Rag.* Yo lo permito.
Sara. Esta es mi mano , *Tobías.*
Tob. hijo. Y esta es la que sacrifico:
dexame , *Raguèl.* *Rag.* Què pena!
Tob. hijo. Vete Gabelo. *Gab.* A què risco
no enternecerà esta muerte?
Sara. Cielos , no sè como vivo!
Rag. Hijo, el Cielo te perdona. *vase.*
Gab. Dios te perdona , sobrino. *vase.*
Tob. hij. Ya estamos solos. *Sar.* Si estamos.
Morr. Pues , señor , yo me despido,
porque no estoy bien aqui.
Tob. hijo. Aqui has de quedar conmigo.
Morr. Yo à què , *Tobías?* *Tob. hijo.* A ser
un testigo fidedigno
deste suceso. *Morr.* Señor,
en mi vida fui testigo.
Tob. hijo. Dame aquel brasero aora.
Morr. Por Dios que no te he entendido:
donde ay diablo , para què
quieres brasero ? Hase visto
tan estrañas cosas , como
à mi me han sucedido?
que por huir de los hombres
dieffe en los diablos ! *Tob. hijo.* Digo,
que en oracion , *Sara* mia,
estès en tu quarto mismo,

en tanto que al Cielo yo,
con ruegos , y sacrificios
le pido propagacion.
Vete, pues, *Sara.* Ya me retiro. *vase.*
Morr. Y podrè yo retirarme?
Tob. hijo. No te has de ir.
Morr. Ay tal capricho!
Tob. hijo. Aqui has de quedar aora,
ò si no , vete al retiro
donde està *Sara.* *Morr.* Effeno no;
quedarme contigo elijo,
porque pensarà el demonio,
que se ha casado conmigo:
Señor , que ay en este lienzo?
Tob. hijo. Ay un misterio escondido:
A tu gran misericordia,
grande Señor , è infinito,
este humilde siervo tuyo
invoca el divino auxilio.
Ay un brasero, y saca Tobías un lienzo,
y ponse junto à èl.
Mi intento es casto , Señor,
no con intentos lascivos
procuro à *Sara.* *Morr.* Ni yo:
bien veis , Señor, que no pido
muger ninguna : *Asmodèo*,
que es diablo mata maridos,
se vaya à buscar casados,
y no le deis mero mixto
imperio sobre solteros,
que yo os ofrezco , Dios mio,
no solamente no ser
novio , mas no ser padrino.
Tob. hijo. Y asì en tu piedad espero::-
Morr. Y asì en tu favor confio::-
Tob. hijo. Que à *Sara* lograr me dexes.
Morr. Que me dexes ir. *Tob. hij.* Oy libro
mi fortuna en tu piedad.
Morr. Señor , abre me el camino
para salir desta casa.
Tob. hijo. Y al tálamo::-
Morr. Y al postigo::-
Tob. hijo. Voy animoso. *Morr.* Yo ofado.
Sale Asmod. Detente.
Morr. Buena la hicimos.
Tob. hijo. Quien eres?
Asmod. Soy *Asmodèo*:
Còmo, sobervio , è indigno,

esta

De Don Francisco de Roxas.

esta prenda , que el gran Dios
guarda para si , has querido
usurpar tiranamente?

Tob. hijo. Un sudor me cubre frio.

Morr. A mi otro sudor caliente,
bien que no es sudor tan limpio.

Asm. Como de la castidad
violaste el templo? No has visto
en siete , que Dios ha muerto,
de su enojo siete indicios?
Y yo , que de su justicia
foy el sangriento Ministro,
en ti tomarè venganza,
y Dios tomarà castigo.

Morr. Què de mugeres compràran
aqueste demonio mismo!

Tob. hijo. Darte respuesta no intento:
Dios , que sabe mis designios,
me perdonarà. *Asm.* No quiere.

Tob. hijo. Oy su perdon solícito.

Asm. Estos dos brazos que vès,
que con impulso mentido,
siendo miembros aparentes,
el temor los finge vivos,
te han de dár muerte. *Tob. hij.* Llega:
Dios confortarà los mios. *Luchan.*

Morr. Gran cosa es no ser casado.

Tob. hijo. Quexas al viento despido:
Dios de Abrahàn , tu me ayuda.

Asm. Como , Cielos vengativos,
dais fortaleza à este Joven,
que à vosotros vengativo
os quiere usurpar à Sara?

Tob. hij. Tarde espiritus respiro,
ya el valor mio flaquea. *Apartanse.*

Asm. Como , Cielos , no le rindo?

Tob. hijo. De Azarias el consejo
tomarè. *Asm.* Cielos divinos,
à Asmodèo tan crueles,
y à Tobias tan benignos!

Tob. hijo. El higado de aquel pez
pondrè en el fuego. *Morr.* Higadillos
le pone à asar al demonio?
ya deben de ser amigos.

Tob. hijo. Azarias me ha enseñado
este misterio. *Asm.* Ya impido
le execucion de mis iras
con este nuevo prodigio,

A un pez le dais propiedades
contra mi? Dios vengativo,
tanto castigo à una culpa,
tanto rigor à un delito!
à este quiero dár la muerte.

Morr. Azia allà andan los maridos,
soltero me llamo. *Asm.* Iras,
ya se ha embotado el cuchillo,
que afilò mi enojo ardiente,
aspides rojos vomito
por la boca , y por los ojos
verdinegros basiliscos;
huyendome voy al centro.

Sale Azar. Espera , que yo te impido
los passos. *Asm.* Ha Rafaèl!
tu eres el que me ha vencido.

Azar. Aqui has de estàr , hasta tanto
que sepas como Dios quiso
dár premio à tantos trabajos,
y à tantos males alivio.

Echase en el suelo.

Tob. hijo. Beso la tierra nùl veces,
que el Cielo me ha permitido.

Morr. Beso la tierra otras tantas.

Salen Gabelo, Raguèl, Sara , y Dina.

Rag. Ya estarà muerto mi hijo.

Gab. Què espectáculo tan triste!

Sara. Los sentidos martyrizo
con su vista. *Rag.* Boca abaxo
pàlido , mortal , y frio
mide la tierra. *Dina.* Y el pobre
tambien està muerto.

Rag. Hijo? *Gab.* Tobias? *Sara.* Esposot

Tob. hijo. Quien me nombra?

Morr. Quien dà gritos?

Rag. Tobias? hijo? *Tob. hijo.* Señor?

Rag. Que merezco verte vivo!

Gab. Que el Cielo librò tu vida!

Sara. Para darme en ti un alivio.

Morr. Pues què falta aora?

Tob. hijo. Falta,
que quiera el Cielo propicio
llevarme à vèr à mi padre.

Azar. Yo , que à tu piedad asisto,
à Ninive os llevarè
en un instante. *Tob. hijo.* Effeno admiro.

Azar. Hasta el Can , que es de tu casa
el consuelo , Dios previno

que

Los Trabajos de Tobias.

que se adelante.

Tob. hijo. Si ay veinte dias de camino,
no podrá ser. *Azar.* Fíad en Dios,
y venid todos conmigo:

Lleva el tablado encima del otro con todos.
esta es Ninive, y esta
tu misma casa. *Tob. hijo.* Yo aviso
à mi padre este suceso.

Azar. No le llames.

Tob. hijo. No he entendido
lo que hacer quieres.

Azar. Atiende, Pueblo de Dios.

Rag. Ya te oimos. *Azar.* Ha Tobias.

Tob. Quien me llama? *Sale Tobias.*

Azar. Un Medico peregrino,
que la vista viene à darte.

Tob. Yo agradezco el beneficio;
mas para què quiero vista,
si à mi Tobias no miro?

Azar. Ponle essa hiel en los ojos.

Llévala el hijo, y se la pone en los ojos.

Tob. Valgame Geobà, que he visto!

Tobias, Sara, Gabelo,

Raguèl, Azarias, hijos, Ana, ven.

Sale Ana. Dadme albricias, porque ya
nuestro Perrillo ha venido;
y es señal::- què es lo que veo?

Tob. hijo. A mi esposa.

Sara. Al dueño mio.

Gab. El que ya à pagarte viene
los talentos.

Rag. El que quiso aventurar à Tobias
por gozarte. *Azar.* Al que ha venido
acompañandole siempre.

Dina. A Dina. *Morr.* Al pobre postizo.

Azar. Y à este bruto desvocado,
que de la clin viene asido,
yo le llevarè à los montes.

Asm. No podràs si me resisto.

Azar. El Arcangel Rafaèl soy,
no soy Azarias. *Morr.* Digo,
quiteme aquesta corcoba,
pues hace tantos prodigios.

Azar. A mi poder te resistes?

Asm. Al mismo Dios me he atrevido.

Tob. Yo cobrè vista. *Sara.* Yo esposo.

Tob. hijo. Yo vida. *Asm.* En valde porfio
contra ti, Rafaèl Santo.

Azar. Sobervio espíritu altivo,
sepultente para siempre
los horrores del abyfmo.

Vuela Azarias, y hundese Asmodeo.

Tob. A Dios le demos las gracias.

Todos. Si harèmos, mientras pedimos
de todos nuestros defectos
perdon, en lugar de vitor.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1751. *